



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS
DE HIDALGO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS

VIOLENCIA EN LA PAREJA: VÍNCULOS, MANIFESTACIONES Y
EFECTOS SUBJETIVOS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS

PRESENTA

ALEJANDRA CORONA HERNÁNDEZ

COMITÉ TUTORAL:

DRA. NELVA DENISE FLORES MANZANO

DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG

DRA. ROSA MARÍA RAMÍREZ DE GARAY

MORELIA, MICHOACÁN MAYO 2025

DEDICATORIA

A mi madre y a todas aquellas mujeres a las que alguna vez les robaron su luz.

A mis amigas que murieron en manos de aquellos que juraron amarlas.

AGRADECIMIENTOS

Comencé esta tesis justo en medio de una crisis de vida, me atravesaba la melancolía, era realmente difícil enfocarme sin encontrar motivos para renunciar. A pesar de eso, no me rendí, nunca abandoné el trabajo analítico, era el único espacio en donde podía expresar mis miedos, por tal motivo, agradezco a mi Analista Alfredo Emilio Huerta, por el acompañamiento a lo largo de los años, a Alejandra Cantoral por ser luz y enseñarme que la melancolía tiene grandes enseñanzas.

También quiero agradecer a mi asesora la Dra. Nelva Denise Flores Manzano, quien nunca se rindió conmigo y con este trabajo de investigación, no fue sencillo, sin embargo, hoy en día se ha logrado cumplir el objetivo. El trabajo continuo es la única manera de prosperar en cualquier ámbito.

Extiendo mi gratitud a mi comité tutorial, la Dra. Bertha Blum Grynberg y a la Dra. Rosa María Ramírez de Garay, por su acompañamiento y por la disposición de trabajar en este proyecto de tesis, ha sido muy agradable conocerlas y, sobre todo, escucharlas hablar de lo que tanto les apasiona.

A su vez, quiero agradecer el apoyo y la calidez de la Dra. Jeannet Quiroz Bautista quien me ha tendido su mano en la recta final del proceso.

Gracias a todas aquellas personas que hicieron esto posible, a mis padres por el apoyo económico y financiar una parte de los gastos de la maestría, a mi hermana quien en gran medida ha sido motor de mis logros.

A mis bebitos, Benito y Ramona, quienes llegaron a mi vida para llenarla de ternura y amor ¡Un beso hasta el cielo Benito!

Valoro el apoyo, la paciencia y solidaridad de mi amiga y compañera de maestría, Carmen Jurado, quien ha estado presente en momentos complicados a lo largo de los últimos cinco años y a quien le deseo mucho éxito.

Agradezco infinitamente a una de las personas que más ha creído en mí a lo largo de los años, mi querida Maggie ¡La distancia no es impedimento para amar!

Gracias a Ingrid, quien me ha tendido la mano en más de una ocasión, quién ha sido inspiración y sostén en los últimos meses.

A todos aquellos que fueron parte de la travesía y que hoy en día han decidido navegar en otras aguas.

Por último, extendiendo mi reconocimiento a las cinco participantes que hicieron posible la realización de este proyecto de tesis, gracias por compartir sus historias y alzar la voz, aunque a veces las condiciones no sean las más favorables.

Atentamente:

Alejandra Corona Hernández

ÍNDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	8
1. CAPÍTULO I	11
1.1. La constitución del psiquismo y el desarrollo de vínculos amorosos.....	11
1.1.2. Prácticas de crianza	11
1.1.3. Funciones parentales: narcisismo y reconocimiento	12
1.1.4. Vínculo.....	15
1.1.5. Vínculos amorosos.....	16
1.1.6. Enamoramiento e idealización	19
2. CAPÍTULO II	26
2.1. Factores socioculturales e invisibilización de la violencia de género	26
2.1.2. Estudios de género	26
2.1.3. Violencia de género.....	28
2.1.4. Elementos socioculturales que intervienen en la violencia.....	33
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	38
4. MÉTODO.....	41
4.1. Pregunta de investigación	41
4.2. Objetivo General	41
4.3. Objetivos específicos	41
4.4. Participantes	41
4.5. Técnica.....	42
4.6. Escenario.....	43
4.7. Procedimiento	44
4.8. Análisis de datos	45
4.9. Consideraciones éticas	46
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS	47
6. DISCUSIÓN.....	92
CONCLUSIÓN	99
REFERENCIAS	103

RESUMEN

La violencia ejercida hacia las mujeres es un problema grave en México, dicha violencia tiene raíces asociadas a la desigualdad de género y a las normas socioculturales en donde prevalece la supremacía patriarcal. Las mujeres se encuentran expuestas a situaciones de violencia y sus manifestaciones son diversas, si bien, la situación afecta de manera individual a las personas implicadas, es importante que se identifique como fenómeno estructural con múltiples repercusiones a nivel social (Gobierno Federal, 2006).

Esta investigación tuvo como objetivo conocer cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta de pareja, dado que es una situación que pareciera ser, va en aumento y requiere de acciones preventivas. Asimismo, se buscó destacar algunas cifras relacionadas a la violencia de pareja que existen en México, puesto que es más común de lo que se estima. En este estudio fue conveniente hacer uso del método psicoanalítico, el cual es una herramienta imprescindible para reunir elementos históricos de un sujeto e identificar cómo eso da base para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja. A su vez, se llevó a cabo el trabajo con un grupo focal, conformado por cinco participantes, con la finalidad de discutir de manera colectiva algunos temas en relación a la violencia en la pareja.

En este trabajo se logró observar la manera en que las participantes estuvieron expuestas a situaciones de violencia desde muy temprana edad, haber crecido en hogares caóticos, las llevó a normalizar actos violentos. La compulsión a la repetición y la búsqueda de aprobación de figuras significativas también se hicieron presentes.

Por último, la falta de atención, credibilidad y seguimiento que se les dio a los casos de violencia en la pareja, afectó a quienes decidieron alzar la voz y efectuar una denuncia.

Palabras clave: Violencia, Mujeres, Pareja, Vínculos, Idealización

ABSTRACT

Violence against women is a serious problem in Mexico. This violence has deep roots associated with gender inequality and sociocultural norms where patriarchal supremacy prevails. Women are constantly exposed to situations of violence and its manifestations are diverse. Although the situation affects the people involved individually, it is important to identify it as a structural phenomenon with multiple repercussions at a social level (Federal Government, 2006).

This research aimed to find out how the bonds that keep women in a violent relationship are formed, given that it is a situation that seems to be on the rise and requires preventive actions. Likewise, it sought to highlight some figures related to couple violence that exist in Mexico, since it is more common than estimated. To dig into this study, it was convenient to use the psychoanalytic method, which has been used as an essential tool to gather historical elements of a subject and identify how this provides a basis for the constitution of a subjectivity exposed to couple violence. Also, a focus group was worked with five participants, in order to collectively discuss some issues related to domestic violence.

In this work, it was possible to observe the way in which the participants were exposed to situations of violence from a very early age, having grown up in chaotic homes, led them to normalize violent acts. The compulsion to repeat and the search for approval from significant figures were also present.

Finally, the lack of attention, credibility and follow-up given to cases of violence in couples affected those who decided to speak up and file a complaint.

Keywords: Violence, Women, Couple, Relationships, Idealization

INTRODUCCIÓN

En México las mujeres se encuentran expuestas a situaciones de violencia, sus tipos de manifestación varían al igual que los espacios en donde se hacen presentes. A pesar de que la situación afecta a nivel individual a las personas implicadas, es importante que se identifique como un fenómeno estructural que tiene múltiples repercusiones a nivel social, por ello es que la violencia de género adquiere sus particularidades en relación al entorno en que se presenta (Gobierno Federal, 2006).

Las mujeres se ubican como población vulnerable debido a cuestiones de género, en ocasiones la violencia se hace presente ya sea por parte de la pareja, algún familiar o bien, desconocidos, ya sea en espacios públicos o privados. Los estereotipos de género son elementos que rigen el comportamiento de hombres y mujeres, los cuales están sumamente arraigados y contribuyen a la perpetuación de la violencia de género, estableciendo expectativas rígidas sobre el comportamiento de cada uno, los roles y las características que deberían poseer. En el caso de las mujeres, se ven afectadas por los estándares de belleza y la presión que eso conlleva, alterando la propia relación con el cuerpo, además se espera que cumplan con el trabajo doméstico, asumiendo total responsabilidad de lo que eso implica -los hijos, la limpieza, etc.- En cuanto a lo laboral, algunas mujeres se ven obligadas a decidir entre la familia y la realización de logros profesionales (INEGI, 2011).

Por otro lado, los hombres enfrentan demandas como: la fortaleza emocional, las expectativas de éxito financiero, ya que son considerados como los principales proveedores, también se suele relacionar la masculinidad con la violencia, el poder, etc. No obstante, a pesar de los estereotipos que nos rodean, es importante reconocer que tanto hombres como mujeres pueden sufrir violencia. Sin embargo, este tema se ha asociado con mayor frecuencia a las mujeres, de modo que se encuentra mayor número de casos donde la violencia es ejercida de los varones a las mujeres. Mientras que la violencia hacia los varones es ejercida en la mayoría de los casos por otros varones (Gobierno Federal, 2006).

El eje principal alrededor del cual giran estas formas de violencia hacia la mujer en las relaciones de pareja es la búsqueda de control del otro. Por medio de éste, se busca regular la manera de vestir, amistades y actividades de la pareja. Así mismo, llegan a mantenerlas vigiladas, ejercer conductas que tienden a ser desvalorizadas y a ridiculizarlas, lo cual las hace sentir amedrentadas. Adicionalmente, pueden estar presentes agresiones físicas desde el inicio de la relación, mediante empujones, forcejeos, patadas y otro tipo de golpes, llegando incluso a presentarse agresión sexual, misma que ha sufrido al menos el 14.4% de las mujeres (INEGI, 2011).

Esta situación resulta preocupante y es urgente intervenir en ella, pues según lo referido por el INEGI (2011), existe una alta posibilidad de que las mujeres que experimentaron violencia desde el inicio de una relación estén expuestas a ser maltratadas en otra etapa como el matrimonio o bien, a continuar estableciendo relaciones similares. Por eso es importante que las personas se den cuenta de la ocurrencia de este hecho y la manera en que afecta socialmente, debido a que la violencia de pareja resulta un problema silencioso y poco visibilizado.

En ocasiones, suele minimizarse la capacidad de acción de las mujeres, puesto que se tiene la creencia de que deben ser “buenas”, abnegadas, sumisas, solidarias, empáticas y maternales, entre otras tantas características que buscan preservar el cumplimiento de los estereotipos y roles de género, mismos que favorecen en mayor medida a los varones. Lo anterior, suele propiciar que las mujeres subsistan y toleren situaciones de violencia en la pareja -noviazgo, matrimonio o unión libre-, son creencias muy arraigadas, por lo tanto, dificultan la búsqueda de alternativas que ayuden a terminar la relación de violencia (CONAVIM, 2019).

Usualmente el hogar resulta un lugar angustiante para las mujeres, es ahí donde se puede hacer presente el maltrato, dolor y humillación por parte de la pareja -hombre-. La violencia ejercida del hombre hacia la mujer es frecuente y conlleva una serie de repercusiones, como daños físicos, psicológicos, sexuales y económicos, de los cuales a veces ni siquiera son conscientes, tienden a normalizar e incluso a justificar el actuar de la pareja (INEGI, 2011).

Por otro lado, es preciso señalar que existen casos de varones maltratados por su pareja -mujer-, sin embargo, es menos frecuente, llegando a ser invisible y a no considerarse violencia de género (Gobierno Federal, 2006). De acuerdo con el Instituto Mexicano De La Juventud (2017) dichos casos se reconocen en menor medida, lo cual se basa en los estereotipos arraigados al sector varonil, enfatizando la fuerza física y la poca capacidad empática y/o sensibilidad. Por lo que se entiende que la violencia no es propiamente ejecutada por los hombres, ya que habrá casos en que las mujeres actúen de la misma manera con sus parejas -hombres- (INEGI, 2011).

Es pertinente reconocer que mujeres y hombres están propensos a enfrentar situaciones de violencia, y al ser una forma de relación tan frecuente, los miembros de la pareja pueden verse afectados emocionalmente, llegando a repercutir en los proyectos de vida de ambos y de sus posibles familias, es por ello que se torna necesario conocer a fondo lo que motiva la permanencia de las personas en relaciones violentas (Gobierno Federal, 2006).

Por tal motivo, esta investigación busca conocer cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta de pareja, ya que es una situación que pareciera ser, va en aumento y requiere de acciones preventivas. Para la realización de dicho estudio, se trabajó con un grupo de cinco mujeres con estudios de educación superior, apelando a una mayor reflexión y amplitud sobre el tema, ya que podrían contar con mayores recursos de simbolización y/o contar con la posibilidad de expresarse y pensarse a sí mismas en torno a las situaciones de violencia.

Así pues, para adentrarse en el estudio de los vínculos afectivos que prevalecen en una relación violenta de pareja, es conveniente hacer uso del método psicoanalítico, a través del cual se puede llevar a cabo una investigación a mayor profundidad abarcando diversas esferas de la vida de las participantes. Pues como señala Pichon-Rivière (1985) el método psicoanalítico y resulta una herramienta de gran valor para poder reunir elementos históricos de la vida de un sujeto, es decir, la manera en que se posiciona ante la vida y cómo ha logrado establecer vínculos con otros, lo cual es necesario para el análisis de los objetivos de esta investigación.

1. CAPÍTULO I

1.1. La constitución del psiquismo y el desarrollo de vínculos amorosos

1.1.2. Prácticas de crianza

Los seres humanos se encuentran inmersos en un proceso de socialización, ya que, desde el primer momento de vida están situados en condiciones de total desvalimiento, por lo que son necesarios los cuidados de otra persona, siendo la madre quien generalmente atiende las necesidades del niño (Meler, 2010).

Por lo tanto, la familia es el primer sistema en el que se desarrolla el ser humano, este núcleo familiar posibilita al niño una serie de cualidades y atributos, que lo ayudarán a ir forjando su propia identidad, allí radica la importancia de que el infante se desarrolle en un ambiente seguro (Molina, Raimundi, Bugallo y Lucía, 2017).

Los padres o bien, las personas a cargo de la crianza llevan a cabo la labor de establecer vínculos afectivos con el niño, dichos vínculos podrían llegar a instaurarse como un patrón de interacción en sus relaciones futuras, el seno familiar tiende a asegurar la supervivencia de los hijos y la manera en que éstos se van integrando al mundo que los rodea. Por tanto, la familia es considerada como una institución encargada de mediar el intercambio entre hombre y sociedad. El infante adquiere un abanico de posibilidades, pues al estar rodeado de distintas figuras, como los tíos, los abuelos, los hermanos, etc. se enriquece la conformación de su psiquismo (Ocampo y Amar, 2011).

De manera que las prácticas de crianza y los modos de intercambio afectivo pueden llegar a influir en la constitución psíquica de cada persona, por lo que es a partir de la infancia que estos modos de relación se van instaurando en el psiquismo del niño, aunado a las pautas sociales y culturales, es decir, a los círculos en donde se desarrolle el niño fuera del seno familiar como la escuela y la sociedad en general (Ocampo y Amar, 2011).

1.1.3. Funciones parentales: narcisismo y reconocimiento

Siguiendo la línea sobre el desarrollo del sujeto, es preciso señalar un concepto fundamental, el de narcisismo, el cual ayuda a comprender la teoría de la libido, Freud (1914/1992) señala que es común denominar al narcisismo como una fase temprana de desarrollo del yo, en donde la satisfacción de las pulsiones sexuales se da por medio del autoerotismo, ya que inicialmente la investidura libidinal se encuentra puesta en el yo y posteriormente se apuntala hacia los objetos, esta libido puede a su vez reinvertirse y regresar al yo, en reiteradas ocasiones. De modo que la libido es entendida como aquella energía que procede de las pulsiones sexuales en cuanto al objeto.

Dicho de otra manera, el narcisismo primario refiere a un estado precoz en donde el infante dirige toda su libido sobre sí mismo manifestando una carencia de relación con el ambiente. En este punto, el niño suele tener una creencia de omnipotencia -the majesty baby-. Mientras que en el narcisismo secundario se abre paso a la formación del yo por medio de la identificación con otros, pues designa una vuelta sobre el yo de la libido retirada de los objetos, de modo que es una estructura permanente en el sujeto (Laplanche y Pontalis, 1996).

Ahora bien, ¿qué sucede en ese proceso de formación del yo por medio del reconocimiento e identificación con el otro? Primero que nada, es importante que la madre reconozca al niño como un agente externo a ella, puesto que en un inicio se entiende que el hijo es propiedad de la madre y a su vez, ya no forma parte de ella, es necesario que se le reconozca de manera independiente a pesar de la conexión que prevalece entre los dos (Benjamin, 1996).

Asimismo, la madre que ha tenido a su bebé experimenta la complejidad que reside en saber e identificar que dicho ser proviene de ella pero que a su vez le resulta un ser desconocido, no obstante, con el paso del tiempo, cuando la madre se da cuenta de que ese pequeño realiza demostraciones de afecto en donde ella sobresale del resto, se registra como indicio de una mutualidad existente, incluso a pesar de la diferencia que existe entre ambos. Es posible que resulte frustrante para la madre que el bebé no la

reconozca de inmediato y pueda expresar sus deseos, necesidades, afectos, etcétera (Benjamin, 1996).

De acuerdo con Benjamin (1996) el reconocimiento mutuo es un elemento clave para la constitución del psiquismo, resulta tan esencial que incluso llega a pasar desapercibido, sin embargo, está presente desde el origen mediante la relación madre-infante, la cual engloba la influencia mutua, la sintonía emocional, entre otros. Por ello, se plantea que el desarrollo del sujeto se basa en las relaciones con otros, se refiere a lo que sucede en el campo del sí-mismo y el otro, entendido como seres distintos pero interrelacionados, el reconocimiento es una respuesta fundamental que contribuye a la afirmación y confirmación del otro y el modo en que nos reconocemos en ello. De modo que, el desarrollo psíquico requiere que el infante sea reconocido como un sujeto independiente con deseos propios, lo cual permite a su vez, el desarrollo de autonomía y diferenciación. Es curioso cómo este proceso oscila entre la conexión y la diferenciación entre la madre y el infante.

Mientras que para Bleichmar (1992) el psiquismo se va construyendo a partir de la acción sexualizante y narcisizante que el adulto proyecta sobre el niño, de manera que la presencia del otro se encuentra desde el origen, por tanto, la función materna adquiere un papel central, si bien, brinda una serie de cuidados, procura el bienestar biológico y la preservación del infante, también produce un plus de placer, inaugurando nuevas vías de placer que no remiten a la satisfacción pulsional más inmediata. Es a través de los cuidados de la madre o del adulto encargado de la crianza que se posibilitaría el narcisismo, es decir, mediante la capacidad de reconocer al otro como semejante, a la proyección de significados, atributos y cualidades (Bleichmar, 2006).

De acuerdo con el planteamiento anterior, se habla de narcisismo de objeto, cuando la madre reconoce al niño como un semejante y lo trata como tal, le atribuye una serie de cualidades e incluso realiza proyecciones en él desde el embarazo, ya que, a partir de ese momento, se va creando la imagen del hijo, de lo que éste representa para ella y lo que le gustaría que fuera en un futuro. De modo que la mirada narcisizante de la madre o del adulto a cargo, hace sentir al niño amado y protegido (Bleichmar, 2006).

Bleichmar (2006) indica que la característica del narcisismo trasvasante es la capacidad de investir al otro, de establecer una imagen totalizadora en el niño, existe una identificación, pero a su vez, se encuentra la posibilidad de reconocer la diferencia. Cuando el adulto a cargo de la crianza lleva a cabo los cuidados del infante e intenta identificar el motivo del sufrimiento del niño, ya sea por hambre o frío, se piensa que tiene base en el amor que puede trasvasar al otro, sugiriendo que existe la necesidad del propio narcisismo para poder narcisizar al niño, para poderlo simbolizar como humano.

Tomando en cuenta los hallazgos de Benjamin (1996) y Bleichmar (1992) en cuanto a la constitución del psiquismo, se puede argumentar que éste se constituye a partir de un proceso de interacción con el adulto a cargo de la crianza, en donde tanto el reconocimiento de autonomía del infante como la influencia de los deseos inconscientes de los adultos a cargo de la crianza juegan un papel primordial. Por tanto, la constitución del psiquismo no depende únicamente de la capacidad del infante para diferenciarse del otro, también influiría la manera en que el adulto proyecta sus deseos en él.

Por ello Schlemenson, Pereira, Di Scala, Meza y Cavalleris (2005), determinan que la infancia es una etapa en donde resulta indispensable la calidad de la relación y los cuidados de los padres y/o las personas encargadas de la crianza, ya que requiere estabilidad emocional para así proveer al niño de experiencias agradables que posibiliten un adecuado desarrollo físico y psicológico. De modo que, lo ideal sería que un niño crezca en un hogar agradable y tranquilo, en donde se le dote de los cuidados necesarios y en donde se le brinden las herramientas necesarias para identificar y manejar sus propias emociones, así como ayudarlos a transitar las dificultades que se puedan llegar a presentar.

No obstante, habrá casos en donde no se cumplan las condiciones ideales en las funciones parentales. En relación a ello, Benjamin (1996) establece que, en ocasiones, la madre enfrenta una gran cantidad de sentimientos generalmente rechazados por sí misma y por la sociedad ante la imagen amorosa y abnegada que envuelve a la maternidad, sin embargo, es común que se sienta cansada por lo demandante que resulta el cuidado de un bebé, abrumada por el llanto, insegura ante los intentos por calmar al niño, fastidiada, entre otros. De modo que se pueden presentar situaciones en

donde los esfuerzos realizados por las personas encargadas de la crianza no alcancen a cubrir las necesidades del niño, si estas condiciones de cuidado prevalecen y el niño se encuentra predominantemente insatisfecho, el resultado podría devenir en inestabilidad psicológica como: conflictos narcisísticos y la capacidad de establecer relaciones con otros, biológica como: falta de estímulos como el juego o la interacción y/o fisiológica como: estrés, desnutrición, algún tipo de enfermedad (Ocampo y Amar, 2011).

No obstante, si las condiciones son predominantemente satisfactorias y se logran sortear las dificultades, la madre puede lograr establecer un vínculo más sólido con el pequeño. Es importante señalar que cada mujer cuenta con la propia crianza y el sostén que recibió en la infancia, como principales referentes -satisfactorios o no- para ejercer la propia maternidad (Benjamin, 1996).

1.1.4. Vínculo

De acuerdo con Pichon-Rivière (1985), el vínculo no es solo una relación afectiva entre dos sujetos, sino que es un proceso dinámico y complejo que involucra la participación de los siguientes tres componentes:

- 1) El sujeto: quién establece el vínculo.
- 2) El objeto: aquello con lo que el sujeto se relaciona.
- 3) El otro: todo aquello que participa en la estructura del vínculo

El vínculo es dialéctico, por lo tanto, se transforma a través de la interacción entre los componentes y puede afectar la manera en que se relaciona un sujeto con otros. Otra característica del vínculo es la ambigüedad entre 1) aspectos positivos como: el afecto, la seguridad y la comunicación, que apuntan a la autonomía y madurez del sujeto y 2) aspectos negativos como la dependencia, la alienación, el conflicto o bien, la renuncia de los propios deseos para la satisfacción de otros.

El vínculo también estaría relacionado al proceso de aprendizaje, puesto que se desarrolla de manera social a través de la comunicación y la internalización del entorno (no hay que dejar de lado el hecho de que los elementos conforman una tríada en donde la influencia no aplica en una sola dirección). El resultado de la relación entre el sujeto y

el objeto podría derivar en un comportamiento que puede tener cierta predisposición a la repetición -positiva o no- (Pichon-Rivière, 1985).

Pichon-Rivière (1985) señala que el vínculo está conformado por dos campos, el interno, referente a la parte psicoanalítica y subjetiva del sujeto (representaciones mentales, experiencias, etc.) y el externo relacionado a los aspectos psicosociales (normas culturales y estructuras sociales). El campo interno provee información más precisa para identificar la conexión que tiene el yo respecto al objeto y el campo externo provee las condiciones y el contexto en que se desarrollan dichos vínculos, por lo tanto, la interacción dinámica es fundamental para entender cómo se crean, mantienen y transforman los vínculos en la vida de cada sujeto.

El carácter dinámico del vínculo interno recae en la apertura que se tiene para analizarlo, ya que el psiquismo se constituye a partir de una serie de relaciones establecidas en los primeros años de vida. De manera que, la introspección sería una herramienta útil para aproximarse al vínculo específico que mantiene el sujeto con el objeto. No obstante, es preciso señalar que en las relaciones que se establecen con los objetos, cada vínculo se gesta de manera distinta, los vínculos se encuentran trazados históricamente, dando como resultado la fundación de lo inconsciente (Pichon-Rivière, 1985).

1.1.5. Vínculos amorosos

Las relaciones que se instauran al interior de las parejas frecuentemente son concebidas como relaciones amorosas, de modo que la corriente psicoanalítica establece un vínculo entre los sentimientos amorosos y la psicosexualidad, tomando a esta categoría como un elemento fundamental para esclarecer y descifrar los conflictos y modos de relación humanos (Meler, 2010).

El desarrollo de la vida amorosa de los seres humanos tiene base en el conflicto edípico, esta es la base sobre la cual se organiza la estructura del aparato psíquico y a su vez, se relaciona estrechamente con la formación del superyó, la represión y también en el establecimiento de relaciones futuras. En esta etapa (3 a 5 años) el niño ubica como objeto de amor a uno de los padres, que posteriormente, debido a la represión se ve

orillado a declinar a sus metas sexuales infantiles, por lo que la relación con los padres sufre una transformación y el niño en lugar de obtener una satisfacción inmediata opta por pulsiones de meta inhibida, en las cuales se dejan de lado las aspiraciones sensuales y sobreviene una orientación “tierna” hacia las figuras parentales (Freud, 1920-1922/1992).

Este conflicto surge de la ambivalencia de las pulsiones, ya que los infantes pueden sentir amor y hostilidad de manera simultánea hacia ambos padres, la resolución del complejo de Edipo resulta imprescindible para la formación del superyó, instancia crítica y moral que incorpora normas culturales y éticas. El superyó guía y regula las pulsiones y deseos inconscientes, los cuales pueden ser sublimados y así, trasladarse a otras figuras significativas. (Freud, 1920-1922/1992).

La articulación entre la introducción al narcisismo de Freud (1914/1992) y la teoría sobre el complejo de Edipo (1920-1922/1992) resultaría indispensable para comprender el desarrollo psíquico del sujeto, estos conceptos implican una transición crucial desde la libido narcisista hacia la libido objetal, en donde el complejo de Edipo juega un papel esencial, dado que es el escenario en donde el niño desplaza la libido narcisista hacia alguno de los padres. Si bien, en un inicio las pulsiones sexuales están dirigidas hacia la libido yoica, más adelante el niño podrá realizar la elección de sus primeros objetos en base a experiencias previas que le hayan resultado gratificantes, de modo que las primeras satisfacciones autoeróticas del niño remontan a las funciones de autoconservación, en donde el papel de los padres o del cuidador primordial cobra relevancia, ya que puede ser éste o la madre nutricia quien devenga como primer objeto de amor; a dicha elección se le denomina por apuntalamiento o de tipo anaclítico (Freud, 1914/1992).

A su vez, Freud (1920-1922/1992) explica que en una etapa posterior como lo es la pubertad, existen metas directamente sexuales y establece una distinción, por un lado, se encuentran las aspiraciones sensuales, y por otro las tiernas, de modo que el individuo cuenta con alternativas que se disocian entre sí. Las aspiraciones sensuales están asociadas directamente a los deseos sexuales que buscan obtener gratificación inmediata a través del contacto físico y/o sexual. Mientras que las aspiraciones tiernas

engloban a aquellos deseos amorosos (idealizados) que se encuentran inhibidos en su meta sexual.

Para Freud (1914/1992) el enamoramiento es resultado de la investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales, en donde se buscaría satisfacer directamente a dichas pulsiones, por lo que quedan sofocadas al ser cumplidas. A tal fenómeno, Freud (1914/1992) le denomina amor sensual. Sin embargo, esto se complejiza debido a que se tiene la firme convicción de que esa necesidad puede reaparecer, por tanto, se invierte permanentemente al objeto sexual y se le ama incluso cuando hay inapetencia.

En sus inicios, Freud (1914/1992) planteaba que existían características específicas en relación a la elección de objeto que realizan hombres y mujeres, acentuaba que el pleno amor de objeto -por apuntalamiento-, correspondía sobre todo al hombre, puesto que manifestaba una sobreestimación sexual relacionada al narcisismo originario del infante, mismo que más adelante podría ser transferido al objeto sexual y que propiciaría el inicio del enamoramiento, en el cual se vería reflejado el empobrecimiento del yo a merced del objeto amado.

En el caso de la mujer, planteaba la existencia de algunas diferencias, ya que, a partir del desarrollo de los caracteres sexuales en la pubertad, se daba un incremento del narcisismo originario, obstaculizando la conformación del objeto amado, el cual estaría provisto de una sobreestimación sexual, por lo tanto, la mujer se inclinaría a amarse a sí misma de manera similar a como lo haría su pareja, de modo que la mujer no se satisfaría amando al otro, sino que aspiraría a ser amada (Freud, 1914/1992).

El narcisismo de un individuo puede llegar a generar un deslumbramiento respecto a aquellos que han renunciado a su propio narcisismo y que lo buscan a través del amor de objeto. Por otro lado, existe una segunda manera para la elección de objeto, esta es de tipo narcisista, Freud (1914/1992) señala que estos sujetos tienden a elegir a su objeto no en relación a los padres, sino en relación a sí mismos, a sus propias características, siendo eso lo que se buscaría en el objeto amado.

A su vez, Freud (1914/1992) sugiere que una vía para alcanzar el pleno amor de objeto en las mujeres narcisistas, se conseguiría a través del hijo, dado que representa

una parte de su propio cuerpo y de su ser. Aunado a ello, existen otros caminos para la elección de objeto narcisista; lo que uno mismo es, lo que uno mismo fue y, por último, lo que uno querría ser; éste se encuentra íntimamente relacionado con la formación del ideal del yo, a través del cual se mide el yo actual, de modo que el narcisismo se ve desplazado a este nuevo ideal, atribuyéndole una serie de características privilegiadas que antes correspondían al yo real. El individuo se rehúsa a abandonar el lugar exclusivo del cual disfrutó en la infancia y busca conseguirlo nuevamente por la vía del ideal del yo.

1.1.6. Enamoramiento e idealización

Ahora bien, en el desarrollo de vínculos amorosos entran en juego dos tipos de libido -yoica y de objeto- las cuales se contraponen en el curso del enamoramiento, en tanto que la libido yoica se empobrece, la libido de objeto se glorifica. En un primer momento ambas energías psíquicas se encuentran unidas, de manera que no se puede distinguir una de la otra y es únicamente al hacer una investidura de objeto que es posible discernir entre la energía de la pulsión sexual y la energía de las pulsiones yoicas (Freud, 1914/1992).

La pulsión se encuentra relacionada a una meta, la cual consiste en alcanzar un estado de satisfacción. De manera que para una pulsión existen distintas vías que le permitan aproximarse al cumplimiento de la misma, por tanto, la sublimación, es un proceso mediante el cual se puede hacer una desviación o bien, ayuda a intercambiar las metas a unas similares (Freud, 1914/1992).

En el caso del enamoramiento salta a la vista el hecho de que existe una sobreestimación sexual, en la cual, al objeto amado se le otorga una serie de cualidades en comparación con personas a las que no se les ama. Freud (1920-1922/1992) señala que existe una realidad que resulta engañosa, pues se podría pensar que se ama al objeto a partir de esas características, sin embargo, ocurre lo contrario, a raíz de la satisfacción sensual es que el objeto adquiere su valoración.

Así pues, es preciso establecer una distinción entre el proceso de sublimación y el de la idealización, el primero corresponde a la libido de objeto, el cual tiene como finalidad

desviar la pulsión sexual hacia otra meta, busca otras opciones de descarga que no recaigan únicamente en lo sexual. Por otro lado, la idealización es un proceso que se enfoca en el objeto, ya que éste suele engrandecerse psíquicamente. La formación de un ideal intensifica los imperativos del yo, aquí puede actuar la represión y es precisamente por medio del proceso de sublimación que se buscan alternativas que permitan el cumplimiento de dichos mandatos (Freud, 1914/1992).

De acuerdo con el planteamiento anterior se puede decir que lo que está en juego en el enamoramiento es la idealización, ya que el objeto toma un lugar similar al del propio yo, invirtiendo la libido narcisista en él. Habitualmente se ubica al objeto amoroso como una sustitución del ideal del yo -propio-. Por tanto, el amor que se le otorga al objeto es en base a una serie de aspiraciones a las cuales le gustaría acceder al propio yo y que pretende alcanzar por medio de éste (Freud, 1920-1922/1992).

La formación del ideal del yo se encuentra bajo la tutela de la conciencia moral, misma que ha interiorizado el discurso de los padres, a través de las prohibiciones y de aquellas características que se consideran valiosas, posteriormente se incorpora también el discurso de los profesores y/o personas significativas que constituyen parte del círculo social del sujeto (Freud, 1914/1992).

Cuando la satisfacción narcisista se ve obstaculizada, se busca acceder a ello mediante el ideal sexual que surge como auxiliar del ideal del yo, de tal manera que se ama en base a lo que uno fue y ha perdido o a aquello que posee los méritos que uno no posee, dicho de otra manera, se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal (Freud, 1914/1992).

De este modo, Freud (1914/1992) establece que la persona que ama estaría renunciando a una parte de su narcisismo, mismo que puede restablecerse en la medida en que el sujeto sea amado por la pareja o bien, mediante el re-enriquecimiento del yo a partir del retiro de la libido puesta en los objetos.

Así pues, el yo se va desvalorizando al mismo tiempo que el objeto se engrandece, por lo que a la larga el amor de sí que estaba depositado en el yo termina invertido en el objeto de amor, anulando narcisísticamente al propio yo, lo cual sucede con mayor

frecuencia en casos en donde el amor se percibe como imposible. Freud (1920-1922/1992) resume “el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo”. Cuando se está en la cumbre del enamoramiento pareciera ser que los límites entre el yo y el objeto se van difuminando, y se actúa como si fueran uno mismo (Freud, 1920-1922/1992).

El empobrecimiento del yo es un elemento que también se ve reflejado en la melancolía, de acuerdo con Freud (1914-1916/1992) la característica principal es un estado de ánimo tormentoso, en donde resalta el dolor y un profundo desinterés en el mundo exterior, predominando la apatía en la realización de actividades cotidianas, asimismo señala que existe una disminución del amor propio, mismo que se ve reflejado en la auto recriminación y en el delirio de castigo.

En la melancolía, la pérdida se centra en el ideal, más que en la muerte del objeto, lo anterior podría reflejarse en la pérdida del objeto amoroso, sin embargo, es posible que no se pueda definir con precisión lo que detonó dicha melancolía, es posible advertir a quién se ha perdido, pero no lo que se ha perdido en él, lo cual indica que hay algo de lo inconsciente que opera en la pérdida. El empobrecimiento de sí se puede advertir a través del discurso del sujeto puesto que los reclamos que deberían ser dirigidos hacia el exterior recaen sobre el propio yo (Freud, 1914-1916/1992).

A su vez, Freud (1920-1922/1992) establece una distinción entre lo que sería la identificación y el enamoramiento, por un lado, describe la identificación primaria como aquel modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo de otro, es la más temprana forma de exteriorización de lazo afectivo con un objeto, el cual desempeña un papel importante en la prehistoria del complejo de Edipo, pues es una identificación que está ligada a una etapa inicial, la oral, en la cual se produce la organización libidinal, en donde el objeto amado se incorpora por devoración y de ese modo quedaría aniquilado (Freud, 1920-1922/1992).

Recordemos que el complejo de Edipo es un concepto fundamental en psicoanálisis, juega un papel central en la organización libidinal del sujeto, pues se establece una serie de deseos amorosos y hostiles en relación a los padres; éste surge entre los tres y cinco años de edad, comienza a declinar con la entrada al periodo de latencia. La forma

positiva del complejo de Edipo hace referencia al deseo de aniquilación al padre del mismo sexo, mientras que desea al progenitor del sexo opuesto, en la forma negativa se invierte, es decir, el deseo se apuntala al padre del mismo sexo y los sentimientos de odio y celos se trasladan hacia el padre del sexo opuesto (Laplanche y Pontalis, 1996).

Por lo tanto, la identificación primaria, en donde surge esta forma de ligazón afectiva se describe como la primera relación con la madre, se efectúa antes de poder llevar a cabo una diferenciación entre el yo y superyó. Sin embargo, resulta difícil vincular la identificación primaria a un estado anobjetal (Laplanche y Pontalis, 1996).

Mientras que la identificación secundaria es aquella en donde el sujeto toma un rasgo de la persona con la que se identifica. Para ejemplificar, Freud (1920-1922/1992) toma el caso Dora, y menciona que el sujeto puede apropiarse del síntoma de la persona amada, en ese caso, la identificación ocuparía el lugar de la elección de objeto, lo reemplazaría, la elección de objeto ha regresado hasta la identificación, de modo que el yo toma sobre sí las propiedades del objeto.

De modo que la distinción realizada por Freud (1920-1922/1992) recae, por un lado, en la identificación, en donde el yo se beneficia con los atributos del objeto, y que ha logrado introyectar -parcialmente-. O bien, se pudo haber perdido al objeto y elaborar una resignificación del mismo, para posteriormente instaurarse nuevamente en el yo, mientras que, en el caso del enamoramiento, el yo se empobrece, otorgándole un lugar privilegiado al objeto, lo engrandece.

Ahora bien, se reconocen ciertas similitudes entre el enamoramiento y la hipnosis, debido a que en ambos casos sobresalen características como la sumisión, la obediencia y la falta de crítica tanto a la persona que está bajo el papel de hipnotizador como por el objeto amado, ya que en ambos casos el ideal del yo estaría depositado en el otro. Freud sostenía que el enamoramiento es una forma de transferencia, donde los sentimientos y deseos inconscientes que un sujeto tiene hacia figuras significativas (como los padres) son redirigidos hacia una nueva figura. Por lo tanto, el objeto de amor puede idealizarse de manera inconsciente, situándose en una posición de autoridad. Este proceso tiene un

fuerte componente erótico, que a menudo mezcla sentimientos conscientes e inconscientes.

Por otro lado, en la hipnosis, el sujeto proyectaría sus deseos y obediencia en el hipnotizador, reflejando una transferencia de autoridad. En la hipnosis, como en el enamoramiento, implica la sumisión a la voluntad de otro, donde el sujeto entrega su juicio bajo la influencia de otro, algo que ocurre también en los estados amorosos, la diferencia reside en que el hipnotizador demanda de manera explícita y en el enamoramiento no necesariamente es así. (Freud, 1920-1922/1992).

Los vínculos del amor posibilitan la comprensión de la ambivalencia que se presenta en las parejas, ya que tanto el amor como el odio se hacen presentes y pueden dirigirse hacia el mismo objeto. En el texto *pulsiones y destinos de pulsión*, Freud (1914/1992) menciona cuatro posibles destinos: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y por último la sublimación. El trastorno hacia lo contrario consta de dos fases a) la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, que ejemplifica con el sadismo-masoquismo y el placer de ver-exhibición, en donde la meta de la pulsión juega con dichos pares de opuestos e intercambia el papel activo y pasivo, b) el trastorno en cuanto al contenido, que recae en la sustitución del amor en odio. Los destinos de pulsión fundamentados en la vuelta al yo y el trastorno de actividad/pasividad dependen de la organización narcisista del yo.

En cuanto a la vuelta hacia la persona propia, el sadismo y la exhibición están dirigidos hacia el propio cuerpo, la meta se conserva mientras que el objeto se modifica. Asimismo, se sugiere que de la tendencia al sufrimiento surge el auto martirio y el autocastigo, ese sentimiento de displacer se desenfrena y recae sobre la excitación sexual, de modo que al alcanzar un estado placentero a través del dolor se establecería una meta sádica, en donde se goza por medio de producir dolor en otro, pero a su vez se goza mediante el reconocimiento con el objeto que sufre. No obstante, en ambos casos lo que se disfruta es precisamente la excitación sexual proveniente del dolor, no el dolor en sí mismo (Freud, 1914/1992).

En relación a ello, Benjamin (1996) manifiesta que la fantasía sadomasoquista es la forma más común de dominación erótica, la subyugación adquiere una forma violenta y repentina en el cuerpo del otro quebrantando los límites físicos. A su vez, el acto de violación de un cuerpo se convierte en una manera de representar la lucha a muerte por el reconocimiento, se transforma en dominio, ya que una persona mantiene e impone sus límites, mientras que la otra permite el desgarramiento de los suyos, una parte conserva su racionalidad mientras que el otro pierde el sentido de sí mismo.

A su vez, Benjamin (1996) ejemplifica con *la historia de O* de Réage (1954/2005) que frecuentemente las personas no se someten únicamente por miedo, sino que dicho deseo de sometimiento se ve trasladado al deseo de reconocimiento de un otro lo suficientemente poderoso para conceder ese poder que es anhelado por el sí-mismo, de modo que a través del reconocimiento se obtiene el poder por sustitución.

De igual manera, Benjamin (1996) retoma un caso expuesto por Khan (1987) en donde sugiere que una mujer tiene acceso a una relación sadomasoquista como alternativa a un colapso psíquico. De manera que el dolor estaría sustituyendo a una profunda depresión fundamentada en el abandono y la pérdida.

El miedo a la pérdida y el abandono son aspectos importantes relacionados al dolor, pues este se orienta al placer cuando el sometimiento es ejercido por una figura idealizada. Por tanto, mientras se pueda resignificar el miedo a la pérdida en sumisión y se continúe siendo el objeto y confirmación del poder, se está seguro, puesto que, en el subyugado, el dolor ocasiona una ruptura del sí-mismo, experimentando caos y fragmentación. La relación de dominación nunca es simétrica, puede intercambiarse el rol, pero no será igualitario (Benjamin, 1996).

Por último, en el texto *el malestar en la cultura*, Freud (1929/1992) ubica al amor como uno de los métodos por los cuales los seres humanos se empeñan en alcanzar la felicidad y evadir el sufrimiento que genera vivir dentro de una sociedad. Argumenta que hay sujetos que suelen priorizar dicho sentimiento, la satisfacción reside en amar y ser amado, sin embargo, el amor no garantiza un permanente estado de felicidad y sugiere

que, por esa vía de satisfacción, los sujetos se hacen dependientes del objeto de amor, arriesgándose a soportar el dolor que genera la pérdida del objeto.

Es común que los seres humanos intenten alcanzar la satisfacción del mismo modo en que una vez fue obtenida, no obstante, existe una gran contradicción, pues Freud (1929/1992) señala “nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor” (pág. 82), lo cual deja ver al amor como un arma de doble filo, en donde se puede experimentar la dicha, pero a su vez, la más profunda desgracia.

Es lícito que cada sujeto encuentre sus propias vías de satisfacción puesto que no existe una forma universal para alcanzar la dicha. La constitución psíquica de cada sujeto determinará el tipo de elección que realice, en aquellos casos en donde prevalezca el vínculo erótico, las relaciones afectivas con otros se establecerán como prioridad denotando su máxima satisfacción, mientras que, en el narcisismo, la dicha encuentra su base en aquellos rasgos y capacidades que el sujeto considera importantes en sí mismo. No obstante, se espera que la satisfacción no esté fijada en un objeto en particular, puesto que el éxito nunca es seguro (Freud, 1929/1992).

2. CAPÍTULO II

2.1. Factores socioculturales e invisibilización de la violencia de género

2.1.2. Estudios de género

Las ciencias sociales han evolucionado al integrar los estudios de género como un paradigma que expresa todas aquellas desigualdades que existen entre mujeres y hombres. Resulta beneficioso utilizar dicho concepto dado que en el estudio del contexto social predominan las relaciones de poder entre ambos sexos –mujeres y hombres- (Gutiérrez, 2011).

De manera que los estudios de género han aportado una mayor comprensión acerca del fenómeno de la violencia que habitualmente se presenta en las relaciones y que había pasado desapercibida por la sociedad. Es preciso señalar que la perspectiva de género no es la única manera por la cual se puede abordar el tema de la violencia, ya que no es el único factor involucrado, pero si uno de los que más peso tiene actualmente (Gutiérrez, 2011).

Este enfoque hace hincapié en la identidad y cuenta con una connotación política, ya que tanto la feminidad como la masculinidad son resultado de una construcción social, por lo que la inclusión de los estudios de género ha ayudado a esclarecer, debatir y visibilizar cuestiones que habían sido naturalizadas por la sociedad patriarcal en la que estamos inmersos (Gamba, 2008).

En 1955, John Money introdujo los conceptos de rol de género e identidad de género, con la intención de conocer cómo es que las personas intersexuales (que poseen caracteres sexuales masculinos y femeninos) constituían su identidad sexual, puesto que existía la posibilidad de que dicha identidad no coincidiera con el sexo anatómico, asimismo, buscaba señalar la dimensión psicosocial del sexo (Tubert, 2003).

A su vez, Robert Stoller (1968) establece la diferencia entre sexo y género, al realizar varios estudios con niños que presentaban problemas anatómicos desde el nacimiento y que fueron educados en relación a un sexo que no siempre estaba en correspondencia, de ahí que se pueda identificar que el sexo está enfocado a lo biológico, aquello que se

inscribe en el cuerpo, mientras que el género se constituiría en base al significado y representación socialmente asignado, éste no surge de manera aislada sino en relación a una construcción histórico social.

Desde este punto de vista, el rol de género aludiría a aquella función que se ejerce a partir de las normas sociales establecidas, la sexuación y las costumbres adoptadas tanto por los padres como por el entorno respecto al sexo del hijo, es el conjunto de conductas esperadas por el simple hecho de nacer mujer u hombre, esto determina las funciones y la participación de cada uno, por lo que la expresión “rol de género” se posiciona como una categoría social, mientras que la identidad de género está orientada a la manera en que la persona se reconoce a sí misma, es decir, al carácter subjetivo que se tiene en relación al propio género, dado que éste, suele estar disociado del sexo biológico (Tubert, 2003).

Por lo tanto, el género estaría relacionado a la determinación sociocultural del contexto, mientras que el sexo se refiere particularmente a las características físicas del cuerpo. De manera que al realizar esta diferenciación se puede apreciar cómo la desigualdad que existe entre hombres y mujeres no proviene de una condición biológica inferior, sino que es producto de la invención social de la feminidad y masculinidad (Lamas, 1986).

No obstante, para el psicoanálisis el sexo no es biológico, si no erógeno, ya que es un cuerpo libidinal, pulsional que se apuntala y se desprende hacia una meta, para ello, es necesario que exista la intervención de un otro y que por supuesto, haya una implantación de la sexualidad, a su vez, se integra e implanta lo social y lo cultural. Por tanto, la construcción de la sexualidad está basada en la historia particular de cada sujeto, el cuerpo es erógeno, se constituye en base a aquello que se ha depositado en él -afectos y lenguaje- (Freud, 1914/1992).

Por otro lado, es importante señalar que los estudios de género son interdisciplinarios, participa la biología, la sociología, la filosofía, la psicología, entre otros, la antropología por su parte estudia los modelos predominantes de la feminidad y la masculinidad en cada sociedad, la creación simbólica del sexo y la interpretación cultural del dimorfismo

sexual anatómico, por otro lado, el enfoque psicosocial está orientado a aquellos procesos sociales que legitiman y son transferidos a los sujetos, de modo que el género actúa como un regulador de las estructuras sociales y de las relaciones que se dan entre los sexos, como lo es la división sexual del trabajo, las relaciones de poder entre hombres y mujeres y los procesos de socialización e interacción (Tubert, 2003).

Los estudios de género también tienen la intención de llenar esos campos de saber que hasta ahora han permanecido vacíos, es decir, pretenden hacer posible aquello que hasta ahora no lo ha sido: buscan visibilizar a las mujeres en los ámbitos de estudio, que se les reconozca la labor que tienen en el medio académico, ya que, para muchos, la mujer adquiere valor a partir de que se separa de sí misma para servir al otro (Flax, 1995).

2.1.3. Violencia de género

A su vez, resulta necesario reconocer el tema de la violencia de género, la cual siempre ha estado presente, sin embargo, en los últimos años ha cobrado mayor relevancia, por ello, la Organización de las Naciones Unidas (1993) determina que la violencia de género es aquella que se realiza en contra del sexo femenino, en donde a consecuencia de los hechos violentos haya un daño o una afectación a nivel físico, psicológico o sexual para la mujer, también se consideran las amenazas y la privación de la libertad.

El término violencia de género es utilizado para designar a la violencia de tipo social, que surge de la desigualdad y la subordinación de las mujeres; a su vez afirma que la violencia contra la mujer establece una violación de los derechos humanos, ya que, si se analiza la situación, a lo largo de la historia han existido relaciones de poder de manera desigual entre mujeres y hombres (ONU, 1993).

De acuerdo con Alvarado et al. (1998), la violencia ejercida dentro del núcleo familiar se reconoció como un problema de carácter social en el año de 1960, anteriormente la violencia ejercida contra las mujeres se consideraba “poco frecuente” y quienes la ejercían eran personas con algún “trastorno o patología”. Sin embargo, con el tiempo se ha demostrado que la violencia doméstica, había sido normalizada y que, a su vez, se

puede considerar como violencia de género, donde habitualmente es el compañero sentimental o cónyuge quien la ejerce sobre la mujer.

Los tipos de violencia que se presentan con mayor frecuencia son la física, psicológica, sexual y económica. Por una parte, la violencia física hace referencia al uso de la fuerza para causar algún tipo de dolor o daño físico, entre las manifestaciones más comunes son golpes de diversa índole, cachetadas, patadas, jaloneos, empujones, estrangulación, etc. mismos que son dirigidos al cuerpo de la mujer por parte del agresor (Tristán, 2005).

La violencia psicológica está ligada a los actos que se llevan a cabo en contra de la integridad de la persona, de modo que se efectúan amenazas, agresiones verbales, insultos y humillaciones, ya sea en público o de manera privada, provocando un daño emocional. Sin embargo, la violencia física también tiene repercusiones en el terreno anímico (Tristán, 2005).

La violencia sexual es cualquier acto que se lleva a cabo con la intención de humillar y/o dañar el cuerpo o la sexualidad de la víctima, usualmente este tipo de violencia se ve reflejada en una violación (Muñoz, 2016).

Otra definición sobre violencia sexual es la que proporciona la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024) es la siguiente: “Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder, que se puede dar en el espacio público o privado, que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrar y concebirla como objeto”.

Por último, la violencia económica tiene que ver con la limitación de los recursos económicos, usualmente sucede que las mujeres están a expensas del manejo del dinero por parte de sus parejas, de modo que no pueden hacer uso de ello con mayor libertad (Tristán, 2005).

Así pues, la violencia hacia la mujer forma parte de la denominada violencia social, ya que día a día las mujeres son víctimas de actos crueles; cada vez son más los casos

que se dan a conocer, tanto así, que existe un término específico para ese tipo de crímenes: el feminicidio, el cual deriva de la violencia física (Fernández, 2016).

De acuerdo con Fernández (2016) el término “feminicidio” fue introducido por Diana Elizabeth. H. Russel, en 1976. Sin embargo, Marcela Lagarde (2004) es quien comienza a utilizar el término en castellano debido a la gran cantidad de mujeres que son asesinadas en México diariamente, lo cual pone en evidencia la preocupante situación del país.

El feminicidio es un crimen que tiene como finalidad acabar con la vida de mujeres y niñas, las cuales son agredidas despiadadamente por el hecho de ser mujeres, evidenciando la misoginia que se vive en el país y en diversas partes del mundo; las mujeres tienen que lidiar con el acoso, el maltrato, el repudio y el hostigamiento. Dicha violencia se hace presente desde antes del feminicidio, sin embargo, ahí no termina el asunto, una vez que la víctima fallece, la violencia continúa, pero ahora de manera institucional, ya que muchos casos quedan impunes (Lagarde, 2004).

No existe edad específica para que suceda la violencia de género y los feminicidios, estos se llevan a cabo sin importar la posición económica o social, muchas mujeres son atacadas por conocidos y desconocidos, la familia no queda exenta de participar en estos crímenes. Las mujeres lidian con situaciones de violencia familiar y/o conyugal, esta última abarca el noviazgo, el matrimonio, la unión libre (Lagarde, 2004).

La violencia de género se encuentra en el ámbito privado y en los espacios públicos, prevalecen los estereotipos que son difundidos y asumidos de manera cultural y social, asimismo, se suele tratar a las mujeres como objetos en lugar de ser consideradas seres humanos, todos esos elementos prevalecen de manera ordinaria con el propósito de dominar, controlar y oprimir a las mujeres (Lagarde, 2004).

La violencia de género es parte de la misma estructura social en la que estamos insertos, por lo cual Bourdieu (2000) explica que aquello que aparece como una constante en la historia existe gracias a la perpetuación que se da a través de diversas instituciones como la familia, la iglesia, el Estado, la escuela y los medios de comunicación, entre otros. Asimismo, señala que se debe cuestionar a dichos sistemas,

pues en el orden establecido se hallan relaciones de dominación, privilegios e injusticias que subsisten a lo largo de los años, perpetuando condiciones de vida deplorables, es tan frecuente que incluso es aceptado o bien, se ha naturalizado.

La violencia simbólica es cruel y atenuada, pasa desapercibida, es invisible para aquellos que la experimentan, se impone desde el lenguaje que persuade y ordena, generando una relación de poder de un individuo sobre otro que termina siendo aceptada sin oposición alguna, incluso por las personas afectadas. Algunas creencias discriminatorias y prejuiciosas son: el sexismo y el racismo, las cuales se han interiorizado en lo más profundo de la estructura social generando estereotipos (Bourdieu, 2000).

En relación a lo anterior, se podría decir que es en función de la comunicación y del lenguaje que se realizan este tipo de mandatos en donde se excluye a determinados sectores sociales y a pesar de lo que comúnmente se piensa, el principio de esta relación de dominación no reside exclusivamente en el núcleo familiar, sino que está presente en instancias tales como la Escuela o el Estado, espacios en donde se elaboran y se imponen principios de dominación que se trasladan hasta espacios privados (Bourdieu, 2000).

De este modo los factores que desencadenan la violencia de género son múltiples y sus efectos son intrasubjetivos por lo que no se manifestará de la misma manera en cada persona, depende del grado en que se esté subyugado a los preceptos sociales. En el caso de las mujeres, los estereotipos relacionados a la feminidad son resultado de un constructo social, en el que se estipula la subordinación de las mismas, en ocasiones estos mandatos se ubican en un plano inconsciente, es decir, no se tiene claro porque se debe actuar de dicho modo, sin embargo, se acata y se toma como algo “natural”, una tarea que debe ser realizada por mujeres, como la crianza de los hijos o las labores domésticas (Bonino, 1999).

Del mismo modo, Ferrer et al. (2008) consideran necesario tener en cuenta que la violencia no sucede en un entorno imparcial, ésta se inscribe en una estructura social patriarcal que sostiene y reproduce algunos usos y costumbres que suelen restringir la

autonomía y libertad de las mujeres, naturalizando el sometimiento y entorpeciendo la emancipación.

De tal modo, los mandatos provenientes de los estereotipos y los roles de género afectan a las mujeres, las llevan a culpabilizarse y asumir la responsabilidad de lo que sucede en sus relaciones, inhibiendo su capacidad para reconocer la influencia de sus parejas -o varones en general- en la producción de dicho malestar y a su vez, impidiendo la puesta en marcha de estrategias de afrontamiento (Bonino, 1999).

En distintas ocasiones surge la pregunta ¿cómo es que una persona no se da cuenta que está siendo víctima de violencia? Esto se debe a que, en ocasiones, las manifestaciones de violencia a las cuales se está expuesto son demasiado sutiles, a esto se le denomina microviolencias. Según Bonino (1999), estas consisten en diminutas e imperceptibles formas de control y abuso que los hombres efectúan de manera constante y por su carácter insignificante circulan sin sanción alguna, violentando el psiquismo de las mujeres que están expuestas a ello. Las microviolencias someten de manera encubierta y generan efectos a largo plazo, si bien, en un inicio no se pueden vislumbrar, con el tiempo se hacen cada vez más evidentes.

Los micromachismos encubiertos son aquellos que se ocultan bajo su objetivo de dominio, a veces pueden llegar a ser muy efectivos, ya que obstruyen la vía del pensamiento y la reacción inmediata de la persona -en este caso de las mujeres- que están inmersas en ese discurso, ocasionando confusión, culpa y en algunos casos, falta de confianza en sí mismas (Ferrer et al. 2008).

Al ser imperceptibles, se convierten en una de las armas más utilizadas por los hombres para ejercer violencia hacia la mujer, incluso es efectuada por aquellos varones que no dan pista de una actitud machista o abusiva, pues es a través del proceso de socialización es que se transmite la creencia de omnipotencia, llegando incluso a presentarse en aquellos varones que “aparentemente” no oprimen a las mujeres, garantizando la subordinación de las mismas (Bonino, 1999).

2.1.4. Elementos socioculturales que intervienen en la violencia

El proceso de socialización es aquel en donde los seres humanos están inmersos y en el cual se adoptan determinadas maneras de conducirse ante la vida, incorporando elementos socioculturales. Dicho de otro modo, es la forma en que se aprende a ser miembro de una sociedad, sin embargo, el hecho de formar parte de ello, genera por sí mismo un alto grado de insatisfacción (Freud, 1929/1992).

Se debe considerar que en el texto *El malestar en la cultura*, Freud (1929/1992) establece tres grandes vías mediante las cuales deriva el sufrimiento de la humanidad, en primer lugar, sitúa el gran papel de la naturaleza, la fragilidad del cuerpo y, por último, la incapacidad que reside en la normativa que regula los vínculos entre los seres humanos a nivel familia, Estado y sociedad. No se puede decir mucho en relación a las dos primeras, puesto que es un hecho que la naturaleza va más allá de nuestro alcance, el cuerpo corresponde a una creación de la misma y, por lo tanto, es transitorio, a pesar de los esfuerzos nunca se podrá dominar por completo a la naturaleza.

Sin embargo, el sufrimiento social resulta incomprensible debido a la manera en que las reglas impuestas por nosotros como sociedad, paradójicamente, en lugar de beneficiar pueden desfavorecer. Así pues, Freud (1929/1992) expone que la cultura es la principal fuente de sufrimiento ante la cual estamos expuestos, aun cuando se intentara efectuar un reajuste, el malestar recaería en ella, asimismo, plantea la duda en relación a la existencia de un trasfondo relacionado al psiquismo.

Por si fuera poco el sufrimiento de los seres humanos en relación al mero hecho de estar inmersos en la cultura, las mujeres también están expuestas a distintos malestares basados en la desigualdad social, la subordinación en diversos ámbitos, como el político, económico, social, etc. dicha desigualdad se ha perpetuado a lo largo de los años y se sigue sosteniendo a través del proceso de socialización en el que estamos inmersos, ya que en el imaginario colectivo prevalecen los estereotipos y los roles de género, marcando la pauta ante el proceder de las mujeres, mismo que en ocasiones nos lleva a justificar la subordinación de la que se hablaba anteriormente (Tubert, 2010).

La construcción de la feminidad está basada en distintos aspectos, muchos de ellos en relación a la anatomía de las mujeres debido a su capacidad reproductiva, de gestación y cuidado, sin embargo, ahí no termina: la feminidad y la maternidad están asociadas a infinitas cualidades, mismas que varían según el contexto histórico-cultural (Tubert, 2010). En tanto que son producto del constructo social, se encuentran sujetos a constante cambio y la masculinidad no queda exenta, pues la virilidad permanece inherente a la fortaleza física y sexual, al valor físico y moral; las manifestaciones de la masculinidad están bajo el argumento de la valentía y el heroísmo que enaltece y magnífica (Bourdieu, 2000).

De acuerdo con Bourdieu (2000) las prácticas y representaciones de ambos sexos - femenino y masculino- no son equitativas, señala que chicas y chicos tienen visiones distintas acerca de las relaciones amorosas, en el caso de los varones, se ubica desde la noción de conquista, el mismo acto sexual es concebido como una forma de dominación y/o posesión, mientras que las mujeres están listas a experimentar su sexualidad desde una perspectiva más íntima y afectiva, dejando un tanto de lado el acto sexual -coito-, lo cual engloba demostraciones de afecto como abrazos, besos, caricias, conversar, etc. Sin embargo, puede haber variantes de acuerdo al contexto y posición social, así como la edad.

En torno a la pregunta ¿qué es ser mujer? surgen más interrogantes, mismas que conducen a la angustia, pues no se tiene una respuesta fija, muchas veces ni siquiera se tiene claro qué es eso que nos determina como tal, además de lo evidente que resulta el carácter biológico y que es lo único que aparentemente delimita una diferenciación entre los sexos (Tubert, 2010).

Bourdieu (2000) reflexiona sobre la educación que tiende a inculcar formas determinadas de emplear el cuerpo, basadas en una ética-política. La actitud sumisa que se impone a las mujeres en diversos contextos prevalece, se les enseña a caminar erguidas, cerrar las piernas, mantener cierta discreción al vestir, entre otros, ya que, al optar por posturas relajadas, sentarse encorvadas y elevar los pies son comportamientos mayormente atribuidos a los hombres, “como si la feminidad se resumiera en el arte de «empequeñecerse»” (Bourdieu, 2000, p. 24).

En este marco, Badinter (p. 29, 1993) complementa la visión al afirmar lo siguiente «La angustia de los hombres ante la paridad de los sexos no tiene paragón entre las mujeres, la ven como una “trampa mortal” que conduce a la disolución de su especificidad». Esta percepción indica que los hombres se sienten de alguna manera amenazados por la igualdad de género, lo que reforzaría las estructuras de poder y roles de género tradicionales que Bourdieu (2000) crítica, mostrando cómo la lucha por el reconocimiento y la autonomía se manifiesta de manera distinta entre hombres y mujeres.

Esta dinámica se complementa con lo que Tubert (2010) señala sobre el aprendizaje en torno a ser mujer, el cual se difunde por medio de instituciones como la Escuela, la Iglesia o la Familia, en esta última surge un proceso de identificación con los miembros, se van adoptando rasgos que constituyen al yo y que, a su vez, da paso a la conformación de ideales.

Este proceso de identificación, como lo describe Freud (1929/1992) es la principal manifestación de ligazón afectiva con otra persona y que ocupa un papel fundamental en el desarrollo del complejo de Edipo, así mismo realiza la distinción entre la identificación primaria que surge en una etapa temprana la cual da lugar a la organización libidinal y la identificación secundaria, en esta se aspiraría a configurar el yo propio en similitud del otro, por tanto, surge la distinción entre lo que uno querría ser y por otro lado, refiere a la elección de objeto, aquello que se querría tener.

Así pues, la conformación del ideal del yo, cumple la función de observación con base en las exigencias que el medio plantea y con las que el yo no siempre concuerda (Freud, 1929/1992) De acuerdo con lo anterior, se podría decir que la satisfacción del sujeto está en relación al cumplimiento de determinados ideales, en el caso de la feminidad dicha satisfacción devendría con el cumplimiento de los estereotipos planteados a nivel social y cultural, mientras que percibirse fuera de estos parámetros, podría generar heridas narcisistas (Tubert, 2010).

Usualmente a las mujeres se les atribuye una serie de características relacionadas a la falta de control emocional, demandas de atención, berrinches y pasividad, asimismo

se les relaciona con la sumisión y la generosidad, estos rasgos se adjudican a su condición fisiológica y a la capacidad reproductiva, lo que supone un supuesto detrimento en sus funciones. No obstante, dichas aseveraciones provienen de un discurso patriarcal, desde ahí, las normas, la religión, la política, e incluso la ciencia decide y regula los cuerpos de las mujeres, despojando su valor social (Tubert, 2010).

De acuerdo con Benjamin (1996), el feminismo contemporáneo vislumbra los adversos resultados de reducir a las mujeres al papel de madre y más en específico, de reducirlas a una extensión del infante, difícilmente se les reconoce como un sujeto por derecho propio, pues la madre no es solo un objeto de demandas por parte del hijo. La mujer que es madre, cría y acompaña al niño, por lo general se da por sentado que las madres anhelan más cosas para sus hijos que para sí mismas, sin embargo, existe una frontera, puesto que una madre que reprime sus propios deseos, aspiraciones y frustraciones, difícilmente podrá estar en armonía y entendimiento con los éxitos o fracasos de su hijo.

Por tal motivo, aquellas mujeres que difieren con la idea de preservar los estereotipos se ven arrolladas por el malestar, debido a las exigencias y la desigualdad que prevalece, puesto que no es sencillo derribar las creencias arraigadas en el imaginario colectivo. Por ello, Freud (1929/1992) establecía el surgimiento de la neurosis a partir de la imposibilidad de cumplir con las exigencias culturales.

Por lo tanto, es deseable que el concepto de feminidad sea construido a partir de los deseos e ideales de cada mujer, efectuando una crítica en relación a los estereotipos y prejuicios culturales. Sin embargo, no siempre resulta sencillo mantener una postura en oposición al orden establecido, esto podría generar conflictos con la propia imagen, con el cuerpo y con el medio circundante, mismos que pueden dar paso a la conformación de síntomas. Si bien, no es posible asegurar la eliminación del displacer femenino es probable que, al disminuir las exigencias planteadas culturalmente, éste disminuya (Tubert, 2010).

Tomando en cuenta los conceptos y ejes teóricos que se han venido revisando hasta el momento, se dará paso al planteamiento del problema, representando de manera puntual el objetivo y la importancia de la presente investigación.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, la situación de las mujeres en México es delicada, porque se encuentran expuestas a diversas situaciones y manifestaciones de violencia, ya que los espacios en donde se hacen presentes dichas violencias, abarcan el espacio público, el hogar, el trabajo, etc. Por ello, su incidencia resulta un claro indicador de un problema con repercusión a nivel social (Gobierno federal, 2006).

Esta investigación parte del supuesto teórico de que la violencia que experimentan las mujeres en las relaciones de pareja -noviazgo, matrimonio o unión libre- es una violencia de género, dado que los varones tienden a vigilar, desvalorizar, amedrentar y/o a ridiculizar a sus parejas, con la finalidad de mantener su posición de superioridad. Asimismo, se pueden llegar a hacer presentes agresiones de tipo físico y sexual, desde el inicio de la relación (INEGI, 2011).

De modo que, el término violencia de género señala la violencia de tipo social en donde se hace presente la desigualdad y la subordinación de las mujeres, representando una violación de los derechos humanos, lo cual ha perdurado a través de las relaciones de poder en donde resalta la desigualdad entre mujeres y hombres (ONU, 1993).

En relación a lo anterior, habría que considerar a la familia, el Estado, la escuela y medios de comunicación como algunas de las instituciones que contribuyen con el ejercicio de repetición, es decir, aquello que funge como una constante a lo largo de la historia y que perpetúa las relaciones de poder y dominación. No obstante, es necesario cuestionar a dichos sistemas dado que contribuyen con la conservación de condiciones de vida deplorables, mismas que han sido aceptadas o bien, se han naturalizado (Bourdieu, 2000).

Ahora bien, es importante tomar en cuenta el papel que juegan los roles de género en toda esta situación, dado que la sociedad suele atribuir determinadas características a lo que debería ser una mujer, de modo que los mandatos provenientes de dichos roles de género y los estereotipos suelen propiciar que las mujeres subsistan, toleren e incluso se culpen y asuman las situaciones de violencia, responsabilizándose de lo que sucede al interior de la relación de pareja. Esta condición impide el registro de la influencia del

otro en la constitución del malestar y que, a su vez, podría obstaculizar que la persona afectada eche mano de sus recursos para afrontar la problemática (Bonino, 1999).

En la presente investigación se llevó a cabo un abordaje de casos de violencia tanto en el noviazgo como en el matrimonio, explorando así los matices que presentan estos tipos de relación. Se debe considerar que la violencia en las relaciones de pareja a nivel noviazgo ha sido poco estudiada en comparación con la violencia de pareja ejercida en el matrimonio, esto se debe a la idea errónea que existe en cuanto al tiempo que comparten las parejas, es decir, se podría pensar que el estrecho contacto entre las parejas unidas en matrimonio podría ocasionar mayores situaciones de violencia. No obstante, las relaciones de noviazgo no siempre son más abiertas y con mayores libertades (Soriano, 2011).

En ocasiones, la violencia de pareja, se evalúa a partir de los actos de violencia ya perpetrados, por tal motivo, la percepción de violencia específicamente en población universitaria ha sido escasamente estudiada. A pesar de que los jóvenes universitarios cuentan con la información necesaria para identificar las principales manifestaciones de violencia, al llevar a cabo una investigación más detallada en torno a sus relaciones, los resultados indican una gran presencia de diversos tipos de violencia. Debido a la falta de información en cuanto a la relación entre violencia y nivel de estudios en México, es importante que se continúe investigando al respecto, para corroborar si efectivamente este factor altera o no, la percepción y persistencia de la violencia en la pareja (Carranza y Xóchitl, 2020).

Por su parte, Ferrer et al. (2006) afirman que poseer un alto nivel de estudios no asegura la ausencia de actitudes o tendencias hacia la violencia contra las mujeres en la pareja e incluso, existen algunas investigaciones internacionales que registran la presencia de la violencia en las relaciones de pareja que se hace presente en el ámbito universitario a pesar de las iniciativas colectivas para la prevención de la violencia.

Considerando lo anterior se establece como objetivo para este trabajo, conocer la forma en la que se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación de pareja violenta. Es necesario tomar en cuenta la particularidad de cada caso

y para ello, se hace una conjunción entre la perspectiva de género y el psicoanálisis como vía de investigación, ya que éste proporciona herramientas para poder abordar la constitución del psiquismo del sujeto y la manera en que éste establece vínculos con otros, enfatizando en las primeras experiencias de vida, las cuales pueden resultar fundamentales para la conformación del sujeto (Pichon-Rivière, 1985).

4. MÉTODO

4.1. Pregunta de investigación

¿Cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta de pareja?

4.2. Objetivo General

Conocer la forma en la que se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación de pareja violenta.

4.3. Objetivos específicos

- ð Indagar en la historia de vida de las participantes para conocer acerca de sus vínculos de origen, su contexto familiar y cómo eso influye para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja
- ð Identificar cuál es la percepción que tienen las participantes respecto a la relación que mantienen con su pareja y cómo se inscribe la violencia dentro de la relación
- ð Analizar el discurso de las participantes para poder identificar la forma en que se constituye el vínculo de la pareja y que las lleva a continuar su relación pese a la violencia

4.4. Participantes

Para llevar a cabo la presente investigación, se realizó una amplia convocatoria mediante redes sociales, así como en redes de profesionales en contacto con potenciales participantes, ante tal convocatoria, cinco personas resultaron interesadas.

Los requisitos que se tomaron en cuenta fueron los siguientes:

- 1) Pertenecer al sexo femenino (para visibilizar la violencia de género).
- 2) Mujeres que cuenten con estudios de educación superior

-
-
- 3) Haber experimentado algún tipo de violencia por parte de la pareja -noviazgo, matrimonio o unión libre- (para conocer cómo es que se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta en la pareja).

4.5. Técnica

Para la elaboración de la presente investigación, se llevó a cabo el trabajo con un grupo focal, con la finalidad de recopilar los testimonios de las participantes.

Hamui-Sutton y Varela-Ruíz (2013) en su texto *Introducción a los métodos cualitativos*, afirman que los grupos se conforman con un objetivo en específico y cumplen con una serie de requisitos en particular, mismos que han sido previamente establecidos por parte del investigador, dichos grupos son útiles debido a su flexibilidad, ya que a pesar de contar con un cronograma de actividades, en cada sesión se puede promover un clima que posibilite la participación espontánea de los mismos, por lo que la atención está plenamente dirigida al discurso de los participantes. A su vez, Taylor y Bogdan (1984) afirman que, en el trabajo con grupos focales, la principal tarea es analizar el discurso, es decir, identificar la manera en que las personas implicadas vivencian alguna situación, asimismo ayuda a conocer la postura que se tiene ante determinado tema.

De acuerdo con Mella (2000), el trabajo con un grupo focal consiste en realizar una serie de entrevistas, mismas que serán realizadas de manera colectiva, con la finalidad de dar respuesta a determinadas cuestiones o bien, llevar a cabo la discusión de un tema en particular. Es necesario que una persona ejecute la función de moderador, el cual debe tener control respecto a los temas y las sesiones que se llevarán a cabo con el grupo.

Mella (2000) establece que “los grupos focales son básicamente grupos de discusión colectiva. Lo que distingue a los grupos focales de cualquier otra forma de entrevista es el uso de la discusión grupal como forma de generar los datos” (p. 6). Sin embargo, así como la sesión puede verse enriquecida a raíz de la discusión grupal y generar un amplio conocimiento respecto a las vivencias de los participantes, existe una limitación, ya que

no es posible ahondar demasiado en la experiencia de cada individuo perteneciente al grupo.

En el trabajo con grupos focales es necesario prestar atención a las opiniones de los participantes y a las conclusiones a las que llegan, para realizar posteriormente el análisis del discurso que se creó dentro del grupo. Cuando se tiene un objetivo exploratorio con el grupo focal, es habitual que las entrevistas sean abiertas, para dar oportunidad a que los participantes vayan estableciendo sus propias asociaciones y de esa manera permitir que se vaya tejiendo el contenido de las sesiones (Mella, 2000).

Se eligió esta técnica para poder comprender desde el discurso de las participantes cómo era para ellas estar inmersas en una relación de pareja violenta, haciendo uso de las entrevistas abiertas para que pudieran explayarse en su relato y a su vez identificar el efecto que producían los testimonios de cada una en el resto de las integrantes del grupo. Se promovió un espacio de respeto y confianza en donde se podía tener encuentro con aquello que en su momento no tuvo cabida para ser hablado o reconocido.

Desafortunadamente, al hacer uso de este tipo de técnicas existe la posibilidad de no profundizar demasiado en algunas situaciones, incluso puede ocurrir que algunas de las participantes no puedan asistir y se genere un hueco de información. Por tal motivo, algunas de las sesiones se llevaron a cabo bajo la modalidad de entrevistas individuales abiertas con la finalidad de recopilar la información pendiente, durante estas entrevistas se hizo referencia a las conclusiones a las que llegaron sus compañeras o bien, se mencionaban situaciones que pudieran brindar un eje de referencia para motivar y continuar el diálogo.

4.6. Escenario

La convocatoria se dio a conocer a través de redes sociales, además de difundirse por medio de profesionales, quienes podrían estar en contacto con posibles participantes, la respuesta fue favorable, puesto que cinco personas resultaron interesadas en formar parte de la investigación, posteriormente se designó el espacio en donde se llevarían a cabo las sesiones, así como los horarios pertinentes.

El abordaje que se realizó con el grupo focal tuvo lugar en las instalaciones del Centro Integral de Intervención Psicológica de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Las sesiones grupales se realizaron una vez por semana; en horario de 11:30 hrs. a 13:00 hrs. puesto que las participantes que conforman el grupo acuden a la universidad por las tardes.

4.7. Procedimiento

Se contactó a las participantes por medio de una convocatoria difundida a través de redes sociales en donde se les explicó que, por motivos académicos, se estaban convocando a mujeres con estudios de educación superior que hayan vivido violencia en la pareja; se especificó que se llevarían a cabo sesiones grupales con la intención de compartir testimonios respecto a las situaciones de violencia en la pareja. A su vez, se llevó a cabo la divulgación de la convocatoria por medio de profesionales que pudieran tener contacto con posibles participantes.

Una vez que las participantes se contactaron, se dio inicio con las sesiones grupales, en donde se dio a conocer la forma de trabajo y los objetivos de la investigación, se entregó a cada una de las participantes un consentimiento informado en donde se estipula que toda información recabada es confidencial con la finalidad de proteger su identidad.

Cada sesión se programó para una duración de una hora y treinta minutos, las cuales se llevaron a cabo en las instalaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; las sesiones fueron documentadas a través de un dispositivo de almacenamiento de audio, para posteriormente analizar el discurso a la luz de la teoría. A su vez, se contó con una observadora, quién estuvo presente a lo largo de las sesiones y contribuyó con el registro de la información.

Se llevaron a cabo diez sesiones, de las cuales seis fueron grupales y cuatro individuales, se trabajaron entrevistas abiertas con la finalidad de abarcar los temas que conforman el contenido de los objetivos específicos, el número de sesiones se basó en el ritmo de trabajo del grupo, en ocasiones les fue imposible asistir a algunas de las

participantes, por tal motivo las entrevistas individuales fueron únicamente realizadas con la intención de recuperar la información de la sesión en la que no estuvieron presentes, la duración de estas entrevistas fue de una hora y media.

Se decidió terminar el trabajo de grupo después de realizadas las diez sesiones debido a que los horarios de las participantes ya no eran compatibles, cada vez más era necesario hacer entrevistas individuales y no se contemplaba hacerlo de esa manera. En la sesión de cierre se comentó cómo fue el proceso de cada una a lo largo del trabajo grupal, a qué conclusiones llegaron de manera personal y cómo fue escuchar a otras mujeres en situaciones similares. A su vez, hubo un reconocimiento entre las participantes por la fortaleza que tuvieron al enfrentar situaciones de violencia, además de externar apoyo mutuo.

4.8. Análisis de datos

Para llevar a cabo el análisis de las entrevistas, se empleó un enfoque de análisis sistemático que permite identificar, analizar y reportar hallazgos dentro de los datos cualitativos. El proceso incluyó las siguientes etapas:

- 1) Grabación: todas las sesiones grupales fueron grabadas por medio de un dispositivo de almacenamiento de audio.
- 2) Transcripción: las grabaciones de las entrevistas grupales fueron transcritas textualmente para garantizar una representación precisa de la información.
- 3) Lectura: Se realizó una lectura minuciosa de las transcripciones para identificar el contenido y obtener una comprensión general de los datos obtenidos.
- 4) Revisión de los objetivos: Se evaluó la información a la luz de los objetivos planteados en la investigación.
- 5) Elaboración del análisis de resultados: Se seleccionaron extractos representativos del discurso grupal para ilustrar cada objetivo, integrándolos con la información recopilada en el marco teórico.

4.9. Consideraciones éticas

Se explicó a las participantes el propósito del trabajo de investigación, asimismo, se les comunicó que todas las sesiones grupales debían estar grabadas por medio de un dispositivo de almacenamiento de audio con la finalidad de analizar posteriormente el contenido. Se les entregó un consentimiento informado en donde se estipula que cualquier persona que pudiera llegar a tener acceso a la información y/o material de audio, respetaría la privacidad, protegiendo la identidad de las participantes. Por ello, los nombres utilizados en la investigación son ficticios.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado se procederá a efectuar el análisis del contenido de las sesiones de trabajo con el grupo focal, se reitera que el estudio se realizó con cinco mujeres de edades entre los 20 y los 38 años. En donde se llevaron a cabo una serie de entrevistas de manera colectiva con la finalidad de indagar ¿cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta de pareja? Para ello, fue necesaria la participación de la investigadora como moderadora, con el apoyo de una colaboradora que desempeñó el papel de observadora del grupo.

Los resultados obtenidos a través de la exploración de los discursos de las participantes se presentarán en función de los objetivos específicos que plantea la investigación: indagar en la historia de vida de las participantes para conocer acerca de sus vínculos de origen y su contexto familiar y cómo eso da base para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja; identificar la percepción que tienen las participantes respecto a la relación que mantienen con su pareja y cómo se inscribe la violencia dentro de la relación. Finalmente, se analizará el discurso de las participantes para poder identificar la manera en que se constituye el vínculo de la pareja y que las lleva a continuar su relación pese a la violencia.

Si bien, la investigación refleja un trabajo grupal, en donde lo que se busca es conocer cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta de pareja, se considera que las historias personales tienen una incidencia importante en la dinámica y en cómo surgen en los temas que se van suscitando en el grupo, por lo cual, se presentará una breve reseña que caracterice a las participantes y que ayude a entender incluso, la manera en que se involucran, participan e influyen en el discurso grupal.

Se espera que de esta manera la información sea más clara para los lectores. A su vez, presentan algunas de las frases más representativas de las participantes en torno a sus vivencias dentro de la relación violenta de pareja.

ð **Catalina: “el silencio también es violencia”**

Es una mujer de 38 años, hija única, su madre se hacía cargo de ella en su totalidad. La relación entre sus padres se caracteriza por la violencia, puesto que su padre tenía problemas de alcoholismo y se ausentaba constantemente de casa. Cuando estaba presente, por lo general, la relación se basaba en gritos, golpes y discusiones entre sus padres. El silencio y la ausencia fueron factores claves en la relación de Catalina con su padre, puesto que él no hablaba con ella, era como si no existiera para él.

La madre de Catalina se vio obligada a buscar apoyo con familiares cercanos debido a la falta de apoyo económico y emocional por parte de su pareja, esto las llevó a vivir en la casa de los abuelos maternos, donde vivían varias tías y primos, sin embargo, la violencia también se hizo presente en esa nueva etapa. Catalina fue abusada sexualmente por dos primos, los cuales fueron encubiertos por algunas de sus tías, minimizando y amedrentando a Catalina para que no evidenciara tal suceso.

A lo largo de su vida, Catalina estuvo inmersa en diversas relaciones violentas de pareja; algunas fueron relaciones de noviazgo, en donde hubo golpes y abuso sexual, más adelante tuvo un matrimonio fallido, ante el cual existía un constante recuerdo y reproche a su ex esposo Rodolfo, ya que en gran medida parte de lo que terminó esa relación fue el silencio, él no hablaba de lo que sucedía en su relación, lo cual, la fue desgastando, de ahí la frase “el silencio también es violencia”.

Posteriormente, gracias a la formación académica de Catalina, a la revisión de la teoría feminista y a la ayuda de la terapia psicoanalítica, Catalina comenzó a cuestionar muchas de sus elecciones y maneras de operar en la vida, llegando a establecer relaciones interpersonales libres de violencia.

ð **Lya: “lucha de egos”**

Es una mujer de 31 años, situada como la hija mayor de tres hermanos, la relación con sus padres en la infancia fue buena, siempre se sintió apoyada por ambos, describe su infancia como una etapa muy bonita y feliz, por lo que ella se sentía

segura de tomar sus propias decisiones. Lya tenía la impresión de que, en su casa, los estereotipos de género no existían, su padre siempre se vio involucrado en su crianza y en las labores domésticas, mientras que su madre estaba un poco más involucrada en cuestiones laborales. La profesión de sus padres, le permitió conocer muchos lugares y personas, ellos eran maestros, lo cual favoreció sus procesos de interacción social y de adaptación.

El padre de Lya era alcohólico, sin embargo, según lo referido por Lya, no generaba un problema aparente para la familia, dado que jamás se ausentó de la casa o el trabajo. Otro dato relevante de la familia, fue el de la infidelidad por parte del padre hacía la madre de Lya, la cual ella justificaba otorgándole la completa responsabilidad a la mujer, al argumentar que su padre era bueno.

Más adelante, cuando Lya se encontraba en la etapa de la adolescencia, comenzó a establecer relaciones de noviazgo; su primera relación comenzó a los quince años, pero fue hasta los dieciséis años que conoció a Joaquín, quien se convertiría en su esposo. Lya siempre fue una mujer dedicada a sus estudios y a su vida profesional, mientras que Joaquín intentaba echar a andar su negocio.

Lya y Joaquín tuvieron un hijo, el cual fue diagnosticado con autismo, a raíz de dicho diagnóstico, la relación familiar sufrió cambios, por una parte, Lya tuvo que buscar trabajo para poder solventar los gastos adicionales como las terapias de su hijo. Por otro lado, Joaquín comenzó a tomar cierta distancia, misma que se vio reflejada en la falta de responsabilidad emocional y económica.

La falta de interés y compromiso con la educación de su hijo fue el motivo que llevó a Lya a tomar la decisión de separarse de Joaquín. No obstante, algunas veces llegó a dudar de su decisión, puesto que ante los ojos de los demás, Joaquín no era un mal hombre, ya que “no tomaba alcohol ni era mujeriego”.

Lya describe la atracción sexual con Joaquín como otro elemento que la hacía continuar en esa relación. No obstante, en el momento en que logró ver más allá de esa gratificación inmediata, decidió llevar a cabo la separación definitiva, iniciando el proceso de divorcio.

A partir de ahí, es que comienza la “lucha de egos” entre Lya y Joaquín, ya que él comenzó a descalificar la formación académica de Lya, argumentando que la cantidad de dinero que genera con su carrera profesional no es suficiente y que, por otro lado, el negocio de Joaquín prosperó al grado de ganar más dinero que ella y a pesar de ello, Joaquín seguía sin hacerse cargo de la manutención de su hijo.

Finalmente, Lya también se vio afectada por los prejuicios sociales en torno a la etiqueta de madre soltera, ya que sus propios padres se encargaron de enfatizar sus responsabilidades y de limitar sus actividades, así como el uso del tiempo libre. La falta de apoyo y comprensión, llevaron a Lya a cuestionar la actitud de sus padres.

ð **Marian: “es un niñazo, no hay nadie como él”**

Es una mujer de 20 años, situada como la hija menor de dos hermanas, la relación de sus padres no era buena y peleaban constantemente. Desde la perspectiva de Marian, sus padres se casaron por la presión social, ya que era mal visto que una mujer y un hombre no estuvieran casados dentro del rango de edad que era aceptado socialmente en aquella época. Una vez casados, el padre de Marian le pide a la madre que renuncie a su vida laboral para dedicarse de lleno a la crianza de las hijas, obligándola a firmar una especie de contrato que así lo estipulaba. La madre aceptó, sin embargo, no era feliz con ello. Por otra parte, el padre de Marian trabajaba fuera de la ciudad, por lo que el contacto con él era escaso.

Así, la madre era quien se hacía cargo de las hijas, sin embargo, había una comparación constante entre ambas, puesto que la hermana de Marian era concebida como un ser perfecto que obtenía buenas calificaciones, era tranquila, amable, delicada, amorosa y femenina. Marian se sentía desvalorizada y fuertemente comparada, ya que ella era lo opuesto, le gustaban los deportes de contacto como el fútbol, tampoco tenía calificaciones perfectas y no se vestía femenina, “con holanes y colores pastel como a su madre le hubiera gustado”.

No solo la comparación con su hermana hizo que Marian se sintiera juzgada la mayor parte del tiempo, la diferencia de edades entre ella y sus padres también juega un papel importante, ya que la diferencia aproximada, era de cuarenta años, por lo que

ya no contaban con la energía ni el interés suficiente para involucrarse en sus actividades.

La madre de Marian solía involucrarse en las relaciones sentimentales de su hija, le daba consejos sobre cómo actuar con sus parejas y también ejercía presión social en ella. Llegó a etiquetar a Benítez (uno de sus novios) como un excelente partido para su hija, ya que venía de buena familia, era educado y se vestía bien. Sin embargo, lo que ocurría dentro de la relación distaba mucho de la realidad, ya que él le prohibía a Marian que interactuara con otros hombres, controlaba su manera de vestir y de comportarse, lo que la llevó a fingir ser algo que no era. Debido a la presión social por parte de su madre y algunas amistades, Marian pensaba “es un ñiñazo, no hay nadie como él”, lo que la llevó a continuar con dicha relación a pesar de que él no la aceptaba como era.

ð **Paula: “no sé si lo merecía”**

Es una mujer de veinte años, situada como la hija mayor de tres hermanos del segundo matrimonio de sus padres. Por parte de su madre tiene un hermano mayor, con el que lleva una buena relación y por parte de su padre tiene un par de hermanas con las que no tiene comunicación.

Durante la infancia, Paula aprovechaba el tiempo libre de su madre para poder platicar y jugar con ella, ya que Paula siempre quiso una hermana. No obstante, la relación con su papá era distante, ya que él trabajaba fuera de la ciudad, fue hasta los siete años de vida de Paula que su padre comenzó a vivir en la misma casa que ella.

Los roles de género estaban muy marcados en el hogar de Paula, lo cual en ocasiones intervenía en la propia interacción de los miembros, ya que los hombres no participaban en labores domésticas y las mujeres debían estar al servicio de ellos.

Los padres de Paula tenían una carrera exitosa, eran dueños de una clínica, por lo que pasaban más tiempo en el trabajo. Por tal motivo, la familia contrató a una nana para que se hiciera cargo de Paula, la relación entre ellas era muy buena, sin

embargo, no era suficiente, puesto que, Paula se sentía sola. En más de una ocasión Paula habló con sus padres para manifestar su deseo de pasar tiempo con ellos, sin embargo, no hubo cambio alguno. Mientras tanto, su padre se aseguraba de que ella recibiera todo tipo de lujos, juguetes, ropa, etc. Aun así, Paula se asumió como una niña huérfana.

Paula disfrutaba de actividades como pintarse las uñas, peinarse, tomar el té y la gimnasia, sin embargo, no eran actividades valoradas por su padre, quien estaba más interesado en el fútbol, ya que era su deporte favorito y poco a poco se convirtió en una de las actividades que empezaron a compartir padre e hija.

Para el padre era importante dicha actividad, por tal motivo, Paula ingresó al equipo femenino de su escuela y a pesar de no ser buena en el deporte, continuó varios años jugándolo, temía perder el cariño de su padre al admitir que el fútbol no la hacía feliz.

En alguna ocasión intentó comunicarle a su padre su deseo por dejar el fútbol, pero no tuvo éxito, su padre se negó argumentando que Paula no podía ir por la vida probando y abandonando cosas y/o proyectos, lo cual la entristeció. Finalmente, Paula fingió una lesión en la pierna para poder abandonar la actividad.

Años más tarde, Paula comenzó a salir con Damián, quien se convertiría en su primer novio, la relación iba bien, pero al poco tiempo, él comenzó a controlar la manera de vestir, de comer y de actuar de Paula. La minimizaba y le prohibía hablar con amigas y otros hombres, poco a poco las infidelidades y los golpes se fueron haciendo presentes en la relación, sin embargo, Paula justificaba la situación argumentando que era algo normal en las relaciones de pareja.

Después de un tiempo, Paula se dio cuenta de que estaba embarazada, ella quería tener a los bebés (eran gemelos), sin embargo, Damián no estaba de acuerdo con la decisión de Paula, por lo que la violencia física continuó al grado en que Paula estuvo a punto de perder la vida en manos de Damián.

Paula estuvo hospitalizada, ya que perdió a sus bebés a consecuencia de los golpes. No obstante, no quiso denunciar a Damián e incluso dudó de sí misma al considerar

“no sé si lo merecía”, sin embargo, estaba segura de que esa no era la manera adecuada de abordar la situación del embarazo.

Después de lo ocurrido, Damián desapareció unos días, sin embargo, continuaba acosando a Paula, la mantenía vigilada a través de un dispositivo de localización satelital que había colocado en su auto, lo que llevó a Paula a acudir a la fiscalía para levantar una orden de restricción, sin embargo, las autoridades no hicieron nada al respecto.

ð **Jael: “él era mi vínculo con el mundo exterior”**

Es una mujer de veinticinco años, hija única, sus padres peleaban constantemente, ya que su padre buscaba controlar las decisiones de su esposa y de su hija. Para él, las mujeres eran una especie de causa social y, por lo tanto, debían recibir ayuda. En su discurso sobresalía la valía de los hombres en relación a las mujeres, por ello, le enseñó a Jael a guardar silencio cuando algún hombre tomaba la palabra, tal situación la hizo sentir muy insegura a lo largo del tiempo, dado que ella temía dar su opinión e incluso negarse ante situaciones en las que no estaba de acuerdo.

La crianza de Jael fue un poco turbulenta, por una parte, su padre era un hombre con características depresivas y solía ausentarse durante algunos días e incluso semanas. Mientras que su madre atravesaba un periodo difícil, en donde solía beber alcohol de manera frecuente, no obstante años después tomaría la decisión de iniciar un proceso de rehabilitación, lo cual de alguna manera estrechó los lazos entre madre e hija.

El vaivén entre la relación de sus padres era insostenible, por lo que decidieron divorciarse, este periodo de separación causó estragos a nivel emocional en Jael, quien comenzó a sentirse sola y triste. Su rendimiento escolar también se vio afectado, dado que su estado de ánimo le impedía asistir a clases y comenzó a ausentarse.

En ese momento Jael se encontraba estudiando la secundaria y para ese entonces, ya había conocido a Armando, quien se convertiría en su novio durante los siguientes

seis años, él estuvo acompañando a Jael mientras se efectuaba el divorcio de sus padres, por lo que comenzaron a pasar más tiempo juntos. Eventualmente, Jael dejó la escuela durante un año, lo que propició la pérdida de contacto con compañeros y amigos de la escuela, manteniendo exclusivo contacto con Armando, de ahí surge la frase distintiva del discurso de Jael “él era mi vínculo con el mundo exterior”.

Su noviazgo comenzó a tener problemas cuando Armando tomó ventaja del estado de ánimo melancólico de Jael para abusar sexualmente de ella. Este hecho la dejó conmovida, puesto que estaba triste al enfrentar la separación de sus padres y la pérdida de su perrita, mientras que, a la vez, se atribuía cierta responsabilidad al no decir de manera explícita que no deseaba tener relaciones sexuales. A partir de ese momento Jael sintió una pérdida de autonomía, sentía que necesitaba de él para sobrevivir.

Finalmente, la relación terminó cuando Jael descubrió una infidelidad por parte de Armando, el cual no aceptó la responsabilidad de la situación y, por el contrario, acusó a Jael de ser una mujer complicada, asegurando que nadie la iba a aguantar de la manera en que él lo hacía.

El propósito de este apartado es analizar la dinámica grupal y para considerarlo, uno de los primeros temas que se abordó, fue la **indagación en la historia de vida de las participantes para conocer acerca de sus vínculos de origen y su contexto familiar y cómo eso da base para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja**. En esa sesión se encontró que en las familias de origen prevalecen situaciones de violencia. En la mayoría de los casos, las participantes eran provenientes de familias disfuncionales con padres ausentes, prevalecía el consumo de alcohol; además, los estereotipos y los roles de género estaban muy arraigados, anulando la posibilidad de equidad en las labores realizadas entre hombres y mujeres. Las características antes mencionadas no eran exclusivas de la familia nuclear; también se hacían presentes en la familia extensa.

La violencia ejercida dentro del núcleo familiar es un problema de carácter social, muchas personas, específicamente las mujeres están propensas a experimentar este tipo de violencias. Anteriormente era un tema que se mantenía en el anonimato, por lo que se consideraba “poco frecuente”, sin embargo, ahora se puede brindar mayor visibilidad a la realidad que enfrenta una gran cantidad de mujeres (Alvarado et al. 1998).

Tal como señala Lagarde (2004), en ocasiones, la familia es uno de los espacios más crueles para las mujeres, ya que es un espacio en donde la violencia se presenta de manera habitual, pasa inadvertida y muchas veces sin repercusión alguna. La familia nuclear y extensa contribuye a la ocurrencia de algunos delitos incluso de índole sexual. La violencia doméstica no solo afecta a las mujeres, ya que las infancias también se encuentran expuestas a las diversas formas de violencias al interior del seno familiar.

Por lo tanto, es prudente señalar que Catalina, Lya, Marian, Paula y Jael experimentaron a temprana edad y de forma directa violencia psicológica dentro de sus familias nucleares, sin embargo, en el caso de Catalina se suma la violencia sexual efectuada por dos de sus primos. La violencia física y económica eran otros tipos de violencias que se hacían presentes en la relación de los padres, no obstante, los efectos subjetivos que provocaron en las participantes son diversos y se irán esclareciendo a lo largo del trabajo grupal.

La violencia psicológica, como bien lo especifica Tristán (2005), es aquella que está ligada a todo acto que se efectúa en contra de la integridad de una persona, este autor señala que algunas de sus manifestaciones son: amenazas, agresiones verbales, insultos y humillaciones, sin embargo, algo que nos revela esta investigación es que el silencio, la ausencia y/o el abandono de una de las figuras parentales también es vivido como un acto violento que provoca daños a nivel emocional, fragmentando la imagen de sí y la confianza en el entorno.

Recordemos que el psiquismo se construye a partir de la acción narcisizante que el adulto proyecta en el infante, por lo que la presencia respetuosa, donadora de amor, de cuidados y de seguridad del otro, es fundamental desde el origen, la calidad de la presencia de las figuras parentales es importante, debido a que las participantes tienen

presentes a padres violentos, abusivos o ausentes (Bleichmar, 1992). Las funciones parentales poseen tal magnitud ya que el bienestar y la preservación del infante se ven comprometidos, afectando las posibilidades de constitución del narcisismo, que resulta del reconocimiento del otro como un semejante al cual se le atribuyen cualidades –positivas o negativas- según sea el caso (Bleichmar, 2006).

Considerando la importancia de las primeras vivencias del infante al lado de los adultos a cargo de la crianza, es necesario considerar que, si se ha estado expuesto en un ambiente hostil, sería complicado tener un alto sentido de valoración cuando se ha estado inmerso en un entorno donde no se valora a las mujeres y si existe tal carencia desde ese primer momento ¿cómo se espera que se vinculen consigo mismas y con los demás?

Es indispensable entender la infancia como una etapa en donde resulta fundamental el afecto y cuidado de los padres y/o las personas encargadas de la crianza, se requiere estabilidad para así proveer al niño de experiencias que generen un adecuado desarrollo físico y psicológico (Schlemenson, Pereira, Di Scala, Meza y Cavalleris, 2005).

En ese sentido, se debe considerar que, a temprana edad, los padres y/o las figuras parentales a cargo de la crianza tienen una labor importante, ya que es en este primer momento que se establecen vínculos afectivos significativos con el infante y que estos modos de relación se establecen como posibles patrones de interacción social (Ocampo y Amar, 2011). Por lo tanto, si las participantes enfrentaron actitudes de rechazo como el silencio, ausencia y/o abandono por parte de alguno de los padres, estas condiciones podrían generar una serie de afectaciones a nivel narcisístico que posibiliten una constitución psíquica frágil, dejándolas expuestas a la violencia, no solo familiar, sino también a otras formas y espacios de violencia tanto en la vida amorosa, laboral, escolar, etc.

Benjamin (1996), enfatiza el reconocimiento mutuo como un elemento clave para la constitución del psiquismo, el cual resulta esencial y que, sin embargo, en muchas ocasiones pasa desapercibido, este reconocimiento está situado desde el origen en la relación madre-hijo (a) y es la base de las relaciones del sujeto con otros. Partiendo de

estas declaraciones, es preciso tomar en cuenta una de las frases que Catalina menciona en el trabajo grupal y al cual las demás participantes reaccionan asintiendo. En una de las sesiones, mientras se hablaba de la relación violenta de sus padres y la manera en que ellas quedaban expuestas a los gritos y golpes entre ellos, Catalina expresa “los adultos piensan que los niños estamos mensitos, que no sabemos nada o no nos damos cuenta de lo que pasa”, esto expone de manera precisa la manera en que los adultos no están reconociendo a los infantes como seres humanos que también se pueden sentir vulnerables ante ese tipo de situaciones.

Se vive en una sociedad adultocentrista en donde no hay cabida para el reconocimiento y las necesidades de las infancias, esta conexión es necesaria, pero a la vez, se requiere de un proceso de diferenciación en donde se entiende que el otro (infante), no es una extensión del adulto y, por lo tanto, esto permitiría el desarrollo de autonomía en el niño (a) (Benjamin,1996).

Las infancias de las participantes fueron en su mayoría etapas complicadas, ya que en el discurso grupal sobresale que la mayoría de sus padres (hombres), fueron figuras ausentes, ya sea por motivos anímicos, de trabajo o por la falta del mismo, como en el caso de Catalina. Independientemente del motivo de dichas ausencias, queda claro que el impacto se ve reflejado en la angustia. En el caso de Jael, la ausencia de su padre se debía a condiciones anímicas, ya que, de acuerdo a lo referido por ella, su padre atravesaba por periodos depresivos e inclusive paranoicos, en donde prefería no salir de su cuarto o bien, no tener algún tipo de interacción con nadie por días e incluso semanas.

También vemos casos como el de Marian, en donde su padre trabajaba fuera de la ciudad y solo lo veía los fines de semana o a veces, solo una vez al mes, esto de alguna manera interfiere con la conexión emocional de la que se ha venido hablando. Por otro lado, Paula vivió los primeros siete años de su vida con una figura paterna a la cual veía de vez en cuando, no se tienen datos específicos del motivo por el cual el padre no vivía con ella y su madre, sin embargo, se sabe que él solía cubrir su ausencia con regalos y objetos costosos que procuraba dar a su hija. En cuanto a la ausencia por parte del padre de Catalina, se sabe que estaba relacionada con la falta de trabajo y problemas con el

abuso de consumo de alcohol, solía salir de fiesta o a bares y desaparecer días y/o semanas sin dar explicación alguna.

La única participante que habla de su infancia como una etapa muy bonita es Lya, ella tuvo la posibilidad de convivir con su padre desde una perspectiva distinta, ya que él se encargaba de algunas actividades domésticas, además de realizar su trabajo como docente, esto le permitió a Lya conocer muchas comunidades debido al trabajo de sus padres, por lo que experimentó más libertad en cuanto a la toma de decisiones. Sin embargo, a pesar de que Lya viajaba constantemente con sus padres, había ocasiones en que ella se quedaba al cuidado de otras personas en la comunidad, lo que le favorecía sus procesos de socialización y eso se ve reflejado en la actualidad, ya que es una mujer que cuenta con facilidad de palabra. En este sentido, cabe subrayar que Lya fue un elemento clave para la realización de este trabajo grupal, solía ser ella quien tomaba constantemente la palabra.

Los datos obtenidos en torno a los vínculos de origen y el contexto familiar ofrecen una perspectiva más amplia para analizar cómo las participantes se han desenvuelto a lo largo de su vida. Un elemento recurrente en sus historias es la ausencia paterna, un factor que puede influir de diversas maneras en su desarrollo. Desde una perspectiva teórica, el desarrollo infantil, particularmente en la resolución del complejo de Edipo y la constitución del superyó, puede verse influido por la presencia o bien, la ausencia de algunas figuras de autoridad masculina. En contextos donde el padre no está presente, otras figuras como maestros, tíos, abuelos, etc. pueden asumir ese rol, facilitando el establecimiento de límites y la internalización de normas morales y sociales (Freud, 1920-1922/1992).

La ausencia paterna podría reflejar ciertas afectaciones en el establecimiento de relaciones futuras de las mujeres con otras figuras masculinas, sobre todo, en términos de elección de pareja, ya que, de acuerdo con Freud (1914/1992) una de las formas de elección de objeto sería la anaclítica, en donde se toma como referente el vínculo con alguno de los padres. Si la figura paterna estuvo ausente o fue inadecuada, esto podría traducirse en relaciones futuras confusas y/o caóticas, en donde posiblemente se busque llenar inconscientemente el vacío afectivo o simbólico, lo cual podría a su vez, generar

dificultades a la hora de establecer límites en las relaciones de pareja. Por fortuna la función paterna no es exclusiva del padre biológico y es ahí donde otros adultos significativos pueden desempeñar un rol crucial en el desarrollo emocional y social del infante. Lo importante es que esta función sea ejercida de manera amorosa, responsable y constante, generando apoyo y estabilidad.

En ocasiones la ausencia paterna puede estar vinculada al constructo social que gira en torno a la masculinidad, manteniendo la idea de que es el hombre quien sustenta económicamente el hogar y, por tanto, no hay manera de compaginarlo con el cuidado de los hijos, lo que socialmente justifica su ausencia. Algunos atributos considerados dentro de la masculinidad son la valentía y el heroísmo, los cuales son enaltecidos socialmente y fácilmente se asemejan con violencia e imposición, de modo que, si un hombre posee estas características, estaría cumpliendo con el estatus de lo que se espera en cuanto a masculinidad (Bourdieu, 2000).

El heroísmo se podría considerar incluso como una especie de mecanismo de defensa, frente a la angustia que produce la falta y/o pérdida de algo o alguien. También puede funcionar como una forma de sublimación de las pulsiones o de efectuar una especie de compensación tras la falta, además de encubrir algún tipo de sobre exigencia. Sin embargo, los atributos antes mencionados pueden entenderse como una manifestación del ideal de yo, ya que representan aspiraciones internalizadas social y culturalmente (Freud, 1914/1992).

Lo anterior, es un claro indicador de lo que ocurre a nivel cultural y social, en donde pareciera haber un notorio distanciamiento, ligado a los roles de género, debido a que las prácticas y/o representaciones de ambos sexos no se atienden por igual, los hombres priorizan atributos que los engrandecen (Bourdieu, 2000). Mientras que la construcción del ser mujer y de la feminidad estarían relacionados con la capacidad de cuidado y de reproducción, entre otros (Tubert, 2010). O como diría Bourdieu (2000, p. 24). “como si la feminidad se resumiera en el arte de «empequeñecerse»”.

A continuación, es conveniente explorar el concepto de la función materna con la finalidad de obtener una comprensión más completa del desarrollo psíquico del sujeto.

En el trabajo grupal, las participantes externaron que la relación con sus madres era un tanto distante, ya que algunas de ellas, estaban enfocadas en otros aspectos, como el trabajo, tal es el caso de Paula, su madre era médico de profesión y tenía horarios demandantes, lo cual le dejaba muy poco tiempo libre para estar en casa con sus hijos. Paula sentía la necesidad de pasar más tiempo con ella y con su padre, en más de una ocasión llegó a expresar su necesidad de compañía y afectos, sin embargo, sus peticiones no fueron tomadas en cuenta. Paula se quedó bajo el cuidado de una tercera persona, su nana, ella fue quien estuvo a su lado la mayoría del tiempo y quien se encargó de su crianza. La distancia física y emocional entre Paula y sus padres, le hicieron sentir una profunda tristeza, por lo que se reconocía como una niña huérfana.

Respecto de Marian, la relación con su madre nunca fue buena, desde pequeña estuvo expuesta a las comparaciones con su hermana mayor: la madre elogiaba atributos como el orden, la feminidad, la bondad, la disciplina, etc. Estas cualidades no eran propias de Marian, por lo tanto, no era bien visto que ella se comportara de manera distinta y eso ocasionó muchos roces. Marian también señalaba el tema de la edad como un elemento que dificultaba la cercanía con su madre, dado que ella era una mujer de avanzada edad, por lo que no tenía la energía suficiente para involucrarse en las actividades realizadas por Marian.

Catalina por su parte, refiere que su madre era muy seria, ellas no compartían cosas personales, es decir, no platicaban de su día a día o cómo se sentían, sin embargo, la madre era muy trabajadora y se enfocaba en resolver las complicaciones económicas que atravesaban con la finalidad de mantener cierta estabilidad para ambas; su prioridad era proveer un techo y alimento para su hija. Se mantenían unidas a pesar de las dificultades, Catalina la admiraba mucho por todo lo que su madre hacía por ella y su familia, a pesar de que no compartieran verbalmente sus sentimientos y la manera en que las situaciones de violencia las afectaron a cada una de ellas.

En Jael, se puede observar que la relación con la madre no siempre fue cercana y estable, ya que había periodos en donde la madre se ausentaba, esto debido al consumo de alcohol y a los problemas que tenía con su esposo. Sin embargo, en la medida de lo posible, su madre intentaba estar con ella, hacerle cumplidos y transmitirle la idea de que

ella era capaz de realizar lo que se propusiera. Su madre fue un ejemplo de fortaleza para Jael, ella decidió buscar ayuda con sus problemas de alcoholismo y lo hizo para que la relación madre e hija mejorara.

La relación entre Lya y su madre era relativamente buena y por lo general pasaban tiempo juntas. Los estudios de Lya eran un tema importante para su madre, pues al dedicarse a la docencia, insistía constantemente en la obtención de buenas calificaciones y aunque eso nunca fue problema para Lya, ya que siempre le ha gustado aprender cosas nuevas, si llegó a sentirse presionada. Lya recuerda a su madre como una persona que siempre la apoyó, rara vez cuestionaba sus decisiones, así fue durante su infancia y adolescencia. Sin embargo, la relación cambió con los años, en específico después de la separación con su esposo. Al separarse, Lya tuvo que regresar a casa de sus padres, surgiendo otro tipo de conflictos, los cuales estaban relacionados a los prejuicios que existen en torno a ser madre soltera. Los comentarios solían ser duros, ya que limitaban a Lya en muchos sentidos y era algo que le resultaba impresionante, pues en el pasado no había recibido críticas de ese tipo.

De acuerdo con lo señalado en el discurso grupal, se puede observar cómo es que la mayoría de las participantes no tenía un vínculo cercano con sus madres o que quizá en algún momento lo fue, pero sufrió cambios a lo largo del tiempo y es de suma importancia tomar en cuenta que en etapas tempranas como la infancia es necesaria la mirada y la acción narcisizante por parte del adulto. De este modo, la función materna juega un papel fundamental para inaugurar las vías de placer que van más allá de una satisfacción inmediata y que a su vez, propicia las condiciones para el desarrollo del narcisismo, a través de la capacidad de reconocimiento y la capacidad de proyectar atributos y cualidades valorados (Bleichmar, 1992).

Las madres de las participantes estaban enfocadas en otras cuestiones como el trabajo, problemas con el consumo de sustancias o bien, lidiaban con la propia violencia doméstica, dejando descuidada una parte fundamental en torno a la función materna, como lo es, el sostén emocional. Afortunadamente al ser una función y no una persona en específico quien cumple con ello, es que surge la posibilidad de ser cubierta esta necesidad, en el caso de Paula, es la nana quien lo hace, en el caso de Lya, era su padre

el que solía pasar más tiempo con ella y realizar cuidados específicos. Catalina de alguna manera aprendió a ser independiente desde una edad muy temprana, ya que al ser hija única y enfrentarse a una familia extensa distante y conflictiva, tuvo que ver por sí misma y por su madre. Marian encontraba en su hermana mayor esa figura maternal y amable, ella la acompañaba en momentos difíciles de su niñez, le daba palabras que ayudaran a calmarla ante las constantes discusiones de sus padres. Por último, Jael también indica que en un primer momento fue muy cercana a su madre, en ella encontraba características positivas como la creatividad, sin embargo, también alcanzaba a percibir la manera en que ella se doblegaba ante su padre.

Es importante señalar que la mayoría de las madres de las participantes sufrían violencia por parte de su pareja y si bien, la mamá de Lya no era violentada de manera física, económica o sexual, la infidelidad de su esposo causó estragos de manera psicológica, hubo reclamos, dudas, incertidumbre, etc. Además de que la misma Lya vivía la ausencia afectiva de ambos padres. Por lo tanto, existe la posibilidad de que las madres de las participantes se encontraran emocionalmente desbordadas, sin recursos para manejar sus propias emociones, dificultando el ejercicio de la función que promueva la regulación afectiva en las hijas. Para Bleichmar (1992), la madre tiene un papel importante para la estructuración psíquica del niño, por lo tanto, es valioso considerar este tipo de vínculos y vivencias y, sobre todo, la manera en que se van anclando en el psiquismo de las hijas, ya que esto puede ser el hilo conductor que nos lleve a entender el tema de la violencia en la pareja y la manera en que es perpetuada.

Es claro que no en todos los casos se cumplen las condiciones más adecuadas para la crianza, esto se debe a que las mujeres que son madres, son estigmatizadas bajo cierta imagen amorosa y abnegada, lo que genera sentimientos encontrados y muchas veces rechazados por ellas mismas y por la sociedad en general, puesto que es común que puedan llegar a sentirse agotadas por lo demandante que resulta el acompañamiento y el cuidado de un niño (a). Por tal motivo, habrá casos como los que se presentan en esta investigación, en donde los esfuerzos realizados por parte de las madres de las participantes, no alcancen a satisfacer las necesidades de las hijas y como resultado, existan carencias afectivas, las cuales pudieron haber generado conflictos

narcisísticos, en donde la imagen de sí, pueda estar empobrecida o bien, la capacidad de establecer relaciones con otros no sea la más adecuada (Ocampo y Amar, 2011).

Un factor a tomar en cuenta sobre la maternidad es el siguiente: cada mujer cuenta con el propio referente de crianza que tuvo en la infancia y a lo largo de la vida, con los altibajos que eso implica y que existe la posibilidad de ser replicado en otro momento con los propios hijos e hijas (Benjamin, 1996). Y es ahí donde se ancla la historia de vida familiar extensa de cada una de las participantes, ya que podría ser un patrón de interacción que se ha sostenido a lo largo de los años.

Este trabajo de grupo focal favoreció el cuestionamiento de la interacción transgeneracional en cada una de las familias de las participantes, en donde se pueden esclarecer quizá, patrones de repetición, el sostenimiento de los mismos y la manera en que se ha hecho presente a lo largo de su vida. Esta es una de las ventajas de trabajar con un grupo focal, favorece el análisis del discurso y nos permite identificar la manera en que las participantes han vivenciado determinadas situaciones (Taylor y Bogdan, 1984).

Ahora bien, de manera breve se mencionan a continuación, detalles relevantes que fueron surgiendo en el trabajo grupal en torno a las vivencias de la familia de cada participante: a partir de ello podemos conocer un poco más acerca de sus vínculos de origen, de su contexto familiar extenso y de cómo eso da base para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja.

La relación de la familia extensa de Catalina nunca fue buena, sus tías y sus primas, además de su madre, sufrían violencia. De modo que al vivir gran parte de su vida en estas condiciones, la violencia parecía ser algo normal, y a pesar del sufrimiento que provocaba, no era cuestionada. Por ello, el INEGI (2011) hace hincapié en lo delicada que puede ser la normalización de la violencia en el futuro de quienes las padecen, pues es alta la posibilidad de que se siga perpetrando en otros espacios.

La normalización de la violencia por parte de los familiares de Catalina era bastante común, por lo tanto, cuando fue abusada sexualmente por dos de sus primos, la reacción de los demás fue casi nula, Catalina no se sentía respaldada y comenzó a vivir con temor,

ya no había cabida para la tristeza, solo sentía miedo, pues no sabía si posteriormente podían golpearla, acosarla o seguir abusando de ella. Marcela Lagarde (2004) establece que la violencia no tiene parámetros, por lo tanto, puede ser ejercida dentro y fuera del hogar sin importar la posición económica y social, tal es el caso de Catalina, quien además de haber sido agredida sexualmente por sus primos, también fue víctima de burlas, la negligencia e insensibilidad de sus tías. La violencia psicológica que padeció tendría que ver justamente con el daño a la integridad por medio de amenazas y agresiones verbales (Tristán, 2005).

La familia nuclear de Marian surge a partir de la presión social en torno a la edad avanzada de sus padres y la urgencia que en ese tiempo se vivía acerca del matrimonio, por tal motivo, los padres de Marian decidieron unir sus vidas a pesar de que la relación entre ambos no era la más adecuada. A partir de ese momento, la madre tuvo que renunciar a su vida laboral, ya que fue obligada a firmar una especie de contrato en donde especificaba que aceptaba involucrarse de lleno al cuidado del hogar y de las hijas. Este acto no es otra cosa que una manifestación de múltiples formas de violencia, entre las que destaca la económica, en la medida en que el padre limitó los recursos económicos de la madre de Marian, posicionándose como el único a cargo de la distribución del dinero, con lo que generó dependencia y a su vez, temor por la solvencia económica de la madre y de las hijas, quedando expuestas a continuar en ese ciclo (Tristán, 2005).

A pesar de que la madre de Marian permanecía en casa atendiendo las labores domésticas, no había una conexión emocional con su hija, el resultado de ese carente intercambio afectivo pudo tener implicaciones en la constitución psíquica de Marian, quien adoptó esos mismos modos de relación dentro y fuera del hogar (Ocampo y Amar, 2011). Marian señala la edad y el cansancio de sus padres como factores de su mala relación, además de sus diferencias idiosincráticas e incluso se culpa a sí misma, sin embargo, lo que llama más la atención es la falta de reconocimiento que ha recibido por parte de sus padres. En este sentido, Benjamin (1996) establece que dicho reconocimiento es esencial, pues implica validar las emociones, pensamientos y deseos del niño, vinculándose con el equilibrio entre la independencia y conexión, estableciendo

una base de confianza del niño hacia sus adultos y hacia sí mismo. Por el contrario, si este reconocimiento no ocurre adecuadamente, pueden surgir problemas relacionados con la sumisión o la dificultad para establecer relaciones basadas en la reciprocidad y el respeto mutuo.

Ahora bien, para que los adultos a cargo de las infancias puedan ofrecer ese reconocimiento, deben conocerlo en su propia historia familiar. En el grupo, sin embargo, tuvimos noticia de historias familiares muy precarias que nos permiten comprender un poco de los recursos parentales. Tal es el caso de la familia paterna de Marian, cuyo abuelo murió cuando su padre tenía apenas 11 años. Esto lo llevó a independizarse a corta edad y a hacerse cargo económicamente de su familia, quedando en una situación vulnerable y siendo responsable de sí mismo y de sus hermanas. Este rol de proveedor adoptado desde muy temprana edad estaría relacionado a los estereotipos y roles de género, que si bien, afectan a las mujeres en mayor medida, es importante reconocer que habrá casos en donde también los varones se puedan ver afectados ante tales exigencias (Bourdieu, 2000).

Este dato acerca de la infancia del padre de Marian, quizá ayude a entender el acuerdo que posteriormente realizó con su esposa, respecto al cuidado de las hijas, es decir, como una manera de garantizar el cuidado que quizá no tuvo cuando era pequeño.

En las reflexiones grupales acerca de la familia extensa, Marian destaca que sus tías, en su mayoría, tuvieron hijos fuera del matrimonio, se relacionaban con hombres casados o bien, con hombres con problemas de adicciones, con lo que distintas manifestaciones de violencias parecían circular cotidianamente en las interacciones familiares. Asimismo, señala que una prima suya fue abusada sexualmente, y aunque es un tema del que nunca se habló, cambió su lugar de residencia y optó por una vida distinta a lo que se esperaba de ella tradicionalmente: casarse y tener hijos. Es claro que la violencia de género se presenta dentro y fuera del núcleo familiar y en los casos que aquí se presentan, pareciera que es más “sencillo” no mencionar lo ocurrido entre los miembros de la familia, perpetuando la complicidad en este tipo de delitos (Lagarde, 2004).

En cuanto a la violencia de género, se puede observar que en la familia de Jael existía una constante desaprobación por género, de parte de su padre hacia su madre y hacia la misma Jael, para su padre las mujeres eran una especie de causa social, las veía como seres inferiores y, por lo tanto, necesitaban recibir su ayuda. Jael reconoce a su padre como una persona manipuladora y depresiva, se aislaba constantemente, por lo que eventualmente se fue perdiendo la calidad de la relación con su padre, pasaban días y/o semanas en que no lo veía ni sabía nada de él y viceversa.

En este sentido, la actitud de su padre hacia su madre y hacia la misma Jael deja entre ver la manera en que pretende ejercer su poder, al intentar tomar decisiones por ellas, probablemente esto se pueda pasar desapercibido o no darle la importancia necesaria. Sin embargo, este tipo de violencia -que pareciera menos impactante- también genera daños graves, lo cual, finalmente llevó a la mamá de Jael a tomar la decisión de divorciarse. En este sentido, Ferrer et al. (2008) señalan que lo riesgoso de estas microviolencias radica en la manera tan sutil en que se ocultan tras la búsqueda de dominio, suelen ser muy efectivas, ya que obstaculizan la capacidad de pensamiento y el modo de reaccionar de la persona expuesta a la violencia, generando confusión, culpa y desconfianza, lo que impide tomar acción inmediata.

Pese a la toma de decisiones y a que las parejas logren separarse, el impacto psíquico es fuerte, pues existe la posibilidad de que, a raíz de los conflictos maritales y la violencia vivida, se haya detonado el consumo de alcohol en la madre de Jael, lo cual a su vez expuso a la chica a descuidos y distanciamientos, al pasar más tiempo fuera de casa o bien, en estados poco adecuados para la atención de una adolescente.

La violencia física y psicológica también se hacía presente en la familia extensa de Jael, pues tenía una tía que era violentada por su esposo, quien incluso la golpeaba estando embarazada, esta violencia no solo ocurría en el ámbito privado, también llegó a hacerse presente a plena luz del día, frente a toda la familia. En ese momento, no solo estaba en peligro la vida de la mujer, también se puso en riesgo la gestación del bebé. En el caso anterior, la violencia física tuvo lugar frente a miembros de la familia, lo que evidencia cómo en ciertos entornos familiares este tipo de conductas se normalizan y

toleran, Al respecto, Lagarde (2004) señala que la familia no queda exenta de involucrarse o perpetuar estas dinámicas.

En el caso de Paula, su familia se conformó a partir del segundo matrimonio de parte de ambos padres, en cuanto a la relación con su madre, se tienen datos que arrojan su prioridad por el trabajo, dejando un poco de lado el tiempo de calidad con los hijos. En su hogar, los roles de género se encontraban establecidos de manera muy clara, por lo que Paula y su madre eran quienes se hacían cargo de las labores domésticas, mientras que los hombres no colaboraban en absoluto, esta situación generó un conflicto en Paula, quien no estaba de acuerdo con ello e intentaba involucrar a los hombres para que fueran un poco más proporcionadas las labores. Sin embargo, el padre de Paula solía imponer su autoridad en el hogar, específicamente hacía las mujeres, inscribiéndose en una dinámica de control y dominación que como menciona Tristán (2005), constituye una forma de violencia psicológica a través de mecanismos sutiles como la manipulación, la descalificación, etc.

En la familia extensa de Paula, hay un tío en particular, con poca estabilidad para establecer relaciones amorosas, él tuvo múltiples hijos de los cuales no se hizo responsable. Se puede analizar la manera en que ese vaivén con distintas mujeres termina por afectar a terceros, en este caso a los hijos que han resultado producto de dichas relaciones. Posiblemente, esas madres lidien con algún tipo de violencia económica; en México son bastante comunes los casos de paternidades ausentes y deudores alimentarios, estas acciones no solo generan un daño económico, también dejan huellas importantes a nivel psíquico, los involucrados deben lidiar con la falta de apoyo, sin dejar de lado la ausencia (Tristán, 2005).

En la familia de Lya, la violencia era más sutil, su padre, tenía actitudes en pro del servicio del hogar, cuidaba a los hijos y los atendía, sin embargo, a su esposa le exigía ciertas atenciones como: servirle de comer, recoger el plato, alistar su ropa, etc. Esto es algo que para Lya era normal, sin embargo, con el paso de los años y su propia experiencia como esposa, se da cuenta que su padre tenía actitudes encubiertas, es justo de esa manera que funcionan las microviolencias, estas son pequeñas y casi imperceptibles, por lo que es más difícil identificarlas (Bonino, 1999).

En la familia extensa de Lya, hubo manifestaciones de violencia física y psicológica, su abuela llegó a experimentarla en más de una ocasión, su esposo era alcohólico y solía salir con otras mujeres, su abuela lo sabía y en un par de ocasiones quiso dejarlo, pero no obtuvo el apoyo de sus hijos, por tal motivo le fue más difícil separarse. Lya quedó marcada por un comentario de su abuela “si estuviera en otra época, yo no lo habría aguantado, pero a estas alturas de la vida, ya ¿para qué?”. Sobre esto, Alvarado et al. (1998) estipulaban que la violencia ejercida dentro del núcleo familiar solía mantenerse en el anonimato, sin embargo, ahora se puede brindar mayor visibilidad a la realidad que enfrenta una gran cantidad de mujeres y para ello, es vital reconocer el papel que tienen las redes de apoyo en los casos de mujeres violentadas, pues al no contar con apoyo suficiente suelen permanecer al lado de hombres que no las respetan (Alvarado et al., 1998).

Los casos de Paula y Lya coinciden en que sus madres son mujeres profesionistas, con logros notables en su rama, sin embargo, al interior de sus respectivas familias tenían que enfrentar situaciones de desigualdad, ya que al final del día, estas mujeres tenían que hacerse responsables de las labores domésticas y, sobre todo, ponerse al servicio de sus parejas. La violencia de género hacia las mujeres tiene una articulación compleja que combina elementos estructurales y subjetivos, la perpetuación de desigualdades entre hombres y mujeres se esparce a través de distintas instituciones como la propia familia (Bourdieu, 2000).

Por lo que, las mujeres que son profesionistas y madres a la vez, se ven atrapadas entre las expectativas de cumplir con los roles tradicionales de género, como: el cuidado del hogar y la familia, y al mismo tiempo, las exigencias de su carrera profesional, por lo tanto, están sometidas a una doble exigencia, la cual genera una carga adicional, al imponer un estándar inalcanzable, ya que lograr un equilibrio, puede ser complicado y extenuante (Lagarde, 2004).

De acuerdo con un estudio realizado por Román et al. (2009) acerca de la violencia hacia las mujeres, resume que no existe una relación lineal entre el nivel de escolaridad y las violencias reportadas por mujeres, según los resultados obtenidos por el INEGI (2004), el riesgo de experimentar violencia psicológica y económica era menor en

mujeres sin estudios y las que tenían estudios de bachillerato en adelante. No obstante, esta información, se podría debatir, ya que al tener un bajo nivel de estudios sería un poco más complicado para estas mujeres poder identificar y nombrar la violencia de tipo psicológico, sobre todo en contextos donde la violencia está demasiado normalizada. En cuanto a la violencia económica, quizá sus posibilidades de un ingreso digno sean menores, por lo que se podrían ver orilladas a depender económicamente de alguien más. Mientras que del lado de las mujeres con estudios medio superior y superior, no quedan exentas de atravesar este tipo de situaciones, ya se verá más adelante con el caso de Lya.

Román, et al. (2009) explican que la violencia física y sexual se asocian a bajos niveles de escolaridad. Sin embargo, podría ocurrir que entre la población con mayores estudios exista una mayor resistencia a hablar del tema. Se podría llegar a pensar que, para una persona con estudios superiores, podría ser más fácil identificarlo y hablar acerca de esos temas, sin embargo, los conocimientos académicos no necesariamente están ligados al desarrollo de habilidades emocionales.

A pesar de que se habla de distintos tipos de violencia, la que pareciera haber dejado mayores estragos en las participantes ha sido la violencia psicológica, generando daños en la imagen de sí y la desesperanza hacia el futuro (Tristán, 2005). Paula deja en claro la minimización de la violencia psicológica, si bien el daño que provoca no es inmediatamente visible como lo haría la violencia física, es un hecho que provoca daños subjetivos (Bonino, 1999).

Otro elemento que se ha hecho presente a lo largo de este trabajo de investigación, pero que hasta este punto no se ha abordado propiamente, es la del consumo de alcohol. En el discurso grupal se alcanza a evidenciar el efecto que el alcoholismo de los padres tiene en el desarrollo psíquico de las hijas, afectando la relación con los progenitores y originando heridas narcisísticas. Las experiencias compartidas revelan cómo esta problemática influye en su construcción emocional ya que el carácter impredecible de un sujeto con problemas de alcoholismo, produce una constante sensación de angustia e incertidumbre en torno al estado emocional y físico del padre o la madre, propiciando la inestabilidad familiar.

El tema del alcoholismo en el padre, afecta indirectamente a la madre quien a menudo asume ambas funciones parentales, esto podría derivar en agotamiento y sobrecarga emocional, dando como resultado a madres abrumadas que pueden quedar atrapadas en la dinámica de codependencia y, por lo tanto, existe la posibilidad de que las hijas crezcan con una falta de sostén emocional adecuado. La falta de reconocimiento mutuo y de un espacio familiar donde se validen los deseos individuales puede generar dificultades en las hijas, las cuales podrían experimentar dificultades a la hora de reconocer los propios deseos o bien, la delimitación entre uno mismo y el otro, provocando una pérdida de sentido (Benjamin, 1996).

Es fundamental reconocer las implicaciones que pueden tener las interacciones entre los padres con los hijos, puesto que la relación parental, parece estar fundamentada en el deber ser, específicamente el de cuidar a las hijas. Pero el cuidado físico, no garantiza nada, es decir, se requiere de un acompañamiento emocional, que va más allá de solo la presencia física (Ocampo y Amar, 2011). De manera que, los vínculos que se establecen al interior del núcleo familiar -de cualquier tipo- influyen en la calidad de interacción en relaciones futuras en sus hijas, las cuales pueden o no ser benéficas.

En ese sentido, vale la pena reflexionar en torno a la crianza y la educación que reciben mujeres y hombres. Los roles de género, las exigencias y presión social se relacionan directamente con la aprobación masculina, lo cual, engloba un fenómeno complejo que se arraiga en la estructura patriarcal. Los roles de género como bien sabemos, son comportamientos o expectativas que se tienen sobre la manera en que hombres y mujeres deben actuar, pensar y/o sentir. Los roles se establecen desde edades tempranas, incluso desde antes de nacer, ya se tiene una idea de lo que cada uno debería ser. Este proceso de socialización tiene una relación directa con la búsqueda de aprobación masculina ya que el sistema patriarcal sitúa al hombre como un referente de reconocimiento y validación. En ese sentido, las mujeres aprenden que cumplir con los roles femeninos tradicionales como: ser amable, complaciente, físicamente atractiva o con actitud maternal, lo cual, les permitirá recibir la aceptación y aprobación de los hombres, reforzando la asimetría de poder que existe en las relaciones de género (Tubert, 2010).

Las exigencias sociales se internalizan, por ende, la aprobación masculina se convertiría en una especie de meta, la cual, podría generar la sensación de aceptación social y validación masculina, reforzando la idea de que el valor de una mujer está en relación a la capacidad de ponerse al servicio del otro, lo que contribuye a la perpetuación de una estructura patriarcal. En ocasiones, la idea de aprobación masculina está tan arraigada en el inconsciente colectivo que fácilmente podría pasar desapercibida, esto como resultado de una socialización prolongada bajo un sistema patriarcal (Tubert, 2010).

Entre las repercusiones que el grupo alcanza a identificar en torno a la relación establecida con sus padres y la manera en que estas relaciones influenciaron su manera de conducirse ante la vida, Paula y Jael reconocen la importancia del tema de la aprobación parental. Esto las llevó a realizar determinadas acciones con el fin del impresionar a sus padres, lo cual puede vincularse con la constitución del propio narcisismo. En ese sentido, la valoración del yo de ambas participantes parece estar estrechamente ligada a la mirada externa y al reconocimiento que se da por parte de las figuras que para ellas son significativas, en este caso sus padres. Es decir, sus acciones reflejan un yo que se mide y se valida a partir de ideales impuestos o internalizados en la infancia: como guardar silencio, obedecer, no dejar las cosas a medias, hacerse cargo de las labores domésticas, entre otros.

En ese contexto, los ideales funcionan como estándares necesarios para alcanzar la aprobación y el reconocimiento, generando un desplazamiento de su propio deseo en la búsqueda de validación externa. De esta manera el yo no se valora en sí mismo, sino que se mide en relación con las expectativas y exigencias de los padres o figuras significativas, lo cual puede derivar una sensación de insuficiencia o en la búsqueda constante de validación externa.

En lo que respecta a Jael, su padre le representaba la imagen de un hombre inteligente y culto, por lo que temía debatir con él, dicha imagen se extendía de manera general a todos los hombres provocando dificultad a la hora de exponer su punto de vista. Su padre solía decirle que lo correcto era guardar silencio y no contradecir, esto generó temor, puesto que ella titubeaba y temía alzar la voz en los casos que fuera

necesario, específicamente si se trataba de dialogar o enfrentar a algún hombre. De esta manera podemos observar cómo el silencio se vuelve un factor que juega un papel importante en torno a la ocurrencia de la violencia en general, ya que la educación comúnmente se basa en silenciar las inconformidades, específicamente aquellas que buscan evidenciar las diferencias y abusos por parte de los hombres (Bourdieu, 2000).

En ese sentido, la aprobación paterna y de los varones en general, traza el ideal al cual se querría acceder, Jael buscaba la manera de agradar, de recibir algún comentario positivo en cuanto a su trabajo artístico, dado que su padre solía demeritar constantemente su trabajo, generando un esfuerzo extra para conseguirlo. El concepto de ideal del yo propuesto por Freud (1914/1992) contribuye al discernimiento de este deseo de aprobación, ya que éste se forma a partir de identificaciones y normas que condicionan el deseo a las expectativas de otros, en este caso, la abnegación y la búsqueda de aprobación masculina. De tal suerte, que para Jael “el bien y el mal”, estarían relacionados al juicio moral de su padre, mismo que dista del propio, Jael ha trabajado en terapia este tipo de situaciones, por lo tanto, ha generado un cambio en su manera de concebirse a sí misma y la valoración de sus logros, a ello se suma la influencia que ha tenido su madre en su desarrollo personal y profesional.

Por su parte, Paula identifica que comenzó a ser complaciente con su padre y con otras personas significativas por temor a un posible rechazo. Cuando era más pequeña, Paula jugaba fútbol, en ese momento su ideal estaba depositado en ese deporte, ya que, al practicarlo, le otorgaba cariño y prestigio frente a su padre. Paula temía manifestar su rechazo franco por el deporte y fingió una lesión en lugar de asumir una posición de deseo –propio-, un deseo que no estaba puesto en la actividad misma, sino en el reconocimiento y aprobación. De nueva cuenta se vislumbran los efectos de aspectos severos del ideal del yo tan arraigado en Paula, el miedo a perder el amor de su padre se articula como una instancia psíquica que refleja las expectativas, valores y normas internalizadas a partir de esa relación con la figura paterna, en el que el fútbol se constituyó como un vehículo para acceder a la validación paterna (Freud, 1920-1922/1992).

Hay una frase que el padre de Paula repetía constantemente, que resulta muy poderosa y que se puede entender de dos maneras: “tienes que seguir, no puedes ir por la vida probando una cosa y decir, no me gustó, ahí lo dejo, ¡tienes que ser responsable!”. Tal consigna destaca el peso que coloca el padre en las decisiones de Paula, si bien habrá momentos en donde entre en juego el tema de la responsabilidad como una manera de educar, habrá otros en donde se esté anulando la capacidad de elección del otro, ante lo que cabe cuestionar ¿en qué medida ese mandato propiciaba su permanencia en relaciones violentas? tomando en cuenta lo que Freud (1914/1992) señala en relación a la formación del ideal del yo, que en este caso está fuertemente marcado por la aprobación paterna y que a su vez, se extiende hacia otras figuras como la de su ex pareja, esto intensificaría los imperativos del yo.

Como resultado, se obtiene una disociación entre el propio deseo y las expectativas externas, lo cual lleva a algunas mujeres a actuar según lo que se espera de ellas, más que por la propia convicción y autenticidad, sacrificando su autonomía. Lo que es una realidad, es que aquellas mujeres que se niegan a replicar los roles de género tradicionales, se ven envueltas en un profundo malestar. No obstante, es difícil abatir las creencias arraigadas en lo más profundo del sistema y, sobre todo, luchar contra la imposibilidad de cumplimiento con las exigencias culturales planteadas (Tubert, 2010).

Para algunas participantes del grupo, este modo de vinculación cobra sentido después de un largo periodo de tiempo, ya que han tenido la oportunidad de salir de ese ambiente familiar y cuestionar la dinámica que solían tener sus padres. A eso, se suman los acercamientos con la teoría y movimientos feministas en los cuales algunas de ellas han participado y que las ha llevado a la búsqueda de redefinir el ser mujer.

Hasta el momento se han abordado exclusivamente las historias familiares, sin embargo, es necesario **identificar la percepción que tienen las participantes respecto a la relación que mantienen con su pareja y cómo se inscribe la violencia dentro de la relación.** De acuerdo con los relatos surgidos en el grupo, su percepción en torno a sus relaciones estaba distorsionada, les tomó tiempo poder entender lo que estaba sucediendo, Lya, Marian, Catalina, Paula y Jael coinciden en que para ellas la violencia era normal, mencionan que dudaban de sí mismas al pensar que tal vez

estaban exagerando o bien, que lo que sucedía en sus relaciones de pareja era su culpa. Mientras que las principales manifestaciones de violencias a las que estuvieron expuestas en sus relaciones de pareja fueron: psicológica, física, sexual y económica.

Desde este primer momento ya aparece un elemento significativo en torno a la ocurrencia de la violencia en la pareja, algo tan grave y que llega a pasar inadvertido. La normalización de la violencia se refiere al proceso mediante el cual, las acciones violentas son percibidas como formas comunes de relación, lo cual la invisibiliza, hace que se justifique y se acepte. De acuerdo con Bourdieu (2000), la violencia continúa presentándose debido a que, a lo largo de la historia, diversas formas de violencia han sido legitimadas por las estructuras de poder, de manera que algunas instituciones como la Escuela y la Familia han hecho uso de la violencia de género como argumento disciplinario, provocando la normalización de la violencia como algo cotidiano, lo que reduce la capacidad de identificarla y, sobre todo, cuestionarla.

La normalización de la violencia no es un fenómeno abstracto, tiene profundas implicaciones en la vida cotidiana de los sujetos, especialmente en quienes se ven envueltos en situaciones de ese tipo, tal como sucede con las cinco participantes de esta investigación. En los casos de Lya y Marian, prevalecía la violencia psicológica, ya que sus parejas solían minimizar constantemente sus sentimientos, haciéndolas sentir culpables de los conflictos que ocurrían dentro de la relación, eso es a lo que Tristán (2005) refiere como actos que atentan contra la integridad de la persona, limitando su capacidad para actuar y reconocerse desde la dignidad y el cuidado.

La violencia psicológica que se hacía presente en la relación de Marian era principalmente por los celos de su pareja *Benítez* -así llama la chica a su expareja- la culpaba por atraer las miradas de otros hombres, atribuyéndole adjetivos calificativos como: “cualquiera”, “puta” y “ofrecida”, lo que fue deteriorando el noviazgo y también la confianza de Marian en sí misma, puesto que se sentía poco digna de él. La humillación y los insultos que recibía Marian por parte de su pareja, generaron heridas narcisísticas, provocando la internalización de las críticas realizadas por *Benítez*, haciéndola dudar de sí misma, lo cual resuena en aspectos identificatorios previos y desata procesos complejos de identificación secundaria, de manera que al apropiarse de los insultos que

emite su pareja, Marian comienza a tomarlo como una especie de verdad (Freud, 1920-1922/1992).

En la relación de pareja de Lya, los conflictos comenzaron con la falta de apoyo emocional y la toma de decisiones respecto a la educación de su hijo, quien presenta autismo. Posteriormente, Joaquín dejó de asumir su responsabilidad económica y el cuidado del niño. Se sabe que la retirada de apoyo económico es considerada violencia económica, en donde el incumplimiento de sus deberes afecta directamente la estabilidad de Lya y de su hijo, este tipo de violencia se liga al control y la dominación en la relación (Tristán, 2005), así como a la nula disposición de cuidado hacia ambos.

Con el paso del tiempo, Joaquín logró echar a andar su propio negocio y tener una adecuada remuneración económica, sin embargo, eso no cambió su incumplimiento con la manutención de su hijo, pero sí propició que él comenzara a descalificar la trayectoria académica de Lya. Señalando que, a pesar de no tener estudios superiores, él ganaba más dinero que ella, hasta este punto, continúa acentuándose la violencia económica con la cual Lya ha tenido que lidiar desde que inició su proceso de divorcio, sin embargo, también se suma o bien, se interconecta con la violencia psicológica, ya que ambas tienen como propósito el control, manipulación y sometimiento en una relación desigual de poder (Tristán, 2005).

Desde una perspectiva de género, se podría entender este caso como una especie de crisis de la masculinidad, ya que, al enfrentar una situación desafiante como el autismo del hijo o bien, el reconocimiento de los estudios profesionales de la pareja, pueden llegar a percibirse como una especie de amenaza narcisista y a su rol tradicional de proveedor y protector, incapacitando el manejo adecuado de la situación y generando sentimientos de fracaso que pueden ser manifestados a través del retiro de apoyo económico y emocional (Badinter, 1993).

A su vez, Freud (1914/1992) señalaba que el hijo juega un papel fundamental en el narcisismo de los padres, funcionando como una extensión del yo idealizado. En este sentido, ser padre de un hijo con autismo podría generar un impacto significativo en su autopercepción, ya que desafía las expectativas narcisistas y los ideales socialmente

construidos sobre lo que significa tener “un hijo exitoso”, llevándolo quizá a experimentar sentimientos de frustración, vergüenza o fracaso. De igual forma, la comparación narcisista que realiza Joaquín hacia Lya respecto a su carrera profesional podría complejizar la crisis, ya que su propio yo se percibe disminuido al no cumplir con los estándares de éxito y poder, tradicionalmente adjudicados a los varones. Para restaurar su propia valía, necesita situarse en una posición superior, lo cual lo logra a través de la desvalorización de Lya, minimizando sus capacidades y logros académicos. Esta dinámica ofrece una ilusión de autoridad o relevancia dentro de la relación. Así el retiro del apoyo económico y emocional, no solo responde a la imposibilidad de cumplir con su rol tradicional de proveedor, sino que también es una manifestación defensiva frente a las amenazas narcisistas que suponen tanto el diagnóstico del hijo como el éxito profesional de Lya.

En cuanto a Paula, quien también sufría violencia psicológica por parte de su pareja, se pueden advertir los comentarios hirientes sobre su cuerpo y su manera de vestir, además de no poder tomar decisiones por sí misma sin la previa autorización de Damián. A su vez, existía la prohibición acerca de hablar con amigos y familiares en torno a su relación amorosa, lo que la alejó significativamente de sus posibles redes de apoyo. La dinámica de control, según Tristán (2005) es lo que caracteriza a la violencia psicológica, ya que sabotea la autonomía de quien está expuesto a ella, por lo que las constantes descalificaciones y ridiculizaciones afectaron notablemente la manera en que Paula se veía a sí misma, internalizando una percepción negativa sobre su propia imagen deteriorando su salud mental, generando dependencia ante la aprobación del otro.

Así pues, la violencia fue expandiéndose y al poco tiempo, los golpes se hicieron presentes, aparentemente nadie cercano a la pareja llegó a percatarse de lo que ocurría, incluso Paula le sugirió a Damián lo siguiente: “si me vas a pegar, no lo hagas en la cara, porque en la escuela se van a dar cuenta”. Esta frase ejemplifica la normalización de la violencia física que se manifestaba a través de golpes, jalones y empujones. En más de una ocasión, Paula llegó a pensar que se ganaba esos golpes, asumiendo la culpa por los supuestos errores que cometía al no obedecer a su pareja. La inclusión de la violencia física al caso de Paula, añade una capa más compleja, ya que el daño que provoca la

violencia física no solo es a nivel corporal, también repercute en lo anímico, el hecho de que Paula crea que merece ser golpeada es un claro indicio de la forma en que la violencia psicológica ha destruido gran parte de su narcisismo, responsabilizándose del abuso.

En ese sentido, Damián al ser una figura significativa en la vida de Paula, adquiere cierto poder, ya lo mencionaba Freud (1914/1992) cuando hablaba acerca de la formación de un ideal y los efectos que produce al intensificar los imperativos del yo. De alguna manera, la idealización le impedía a Paula ver con claridad la verdadera naturaleza de su relación, por lo que al darse cuenta que estaba embarazada de Damián, se emocionó mucho, corrió a contarle esperando que él tuviera la misma reacción, no obstante, no fue así. Damián perdió el control, comenzó a golpear y a agredir verbalmente a Paula, ella intentó escapar, pero las personas que presenciaron el evento, no hicieron nada por ayudarla, él la arrastró por un pasillo y comenzó a asfixiarla. De algún modo, Paula logró escapar y a consecuencia de los golpes, terminó hospitalizada por una hemorragia y perdió a sus bebés (eran gemelos).

A lo largo de la relación, Paula fue despojada de su autonomía, la manipulación, el control y la desvalorización que vivió, debilitó su capacidad de reconocerse como una persona digna de respeto y Damián, en ese intento final de ejercer su poder absoluto, trató de aniquilar la vida de Paula. Este caso llegó a un punto de extrema violencia, el intento de feminicidio. De acuerdo con Lagarde (2004) no hay lineamientos específicos que determinen las causas de la violencia de género a la cual, una gran cantidad de mujeres están expuestas, sin embargo, es el resultado de un entramado social que permite y promueve la violencia.

La anulación progresiva de Paula como sujeto, hasta el grado de intentar quitarle la vida, ilustra la manera en que el feminicidio puede constituirse como la culminación de un sistema de opresión y control legitimado por estructuras patriarcales (Lagarde, 2004). El intento de feminicidio que sufrió Paula sería el clímax de un proceso de violencia sistemática que comenzó con violencia psicológica y culminó en el ataque físico.

Siguiendo con el tema de violencia psicológica y física, los casos de Catalina y Jael no quedan exentos, por el contrario, en estos dos casos se añade la violencia sexual.

Respecto a Catalina, se tienen datos que revelan que la violencia física se hizo presente al igual que en el caso de Marian, pues por un arranque de celos fue golpeada y arrastrada por las escaleras, mientras sus familiares eran testigos de aquel acto, no obstante, nadie intercedió. Catalina hizo un esfuerzo por levantarse del piso y enfrentar a su pareja con la finalidad de evitar más agresión, ella señala que adoptó una postura “como de hombre”, refiriéndose a una postura de valentía, de esa manera pudo concluir tal evento.

De acuerdo con Tristán (2005), la violencia física se ancla en dinámicas de poder y control sobre la autonomía, la violencia física provocada por celos refleja la sensación de amenaza percibida por parte de su pareja y se convierte en una justificación para anular y castigar. Ahora bien, resulta curioso cómo es que la agresión termina en el momento en que Catalina adopta una postura “como de hombre”, posiblemente al estar inmersa en una situación de violencia, se vio forzada a adoptar una postura defensiva, asumiendo una actitud tradicionalmente asociada a lo masculino, identificando que, para detener la agresión, debía dejar a un lado los estereotipos femeninos de pasividad y vulnerabilidad, tomando una postura de fuerza y valentía. No obstante, como lo señala Tubert (2010) la transgresión a los estereotipos y roles de género conlleva en ocasiones al rechazo social.

El caso anterior de violencia no fue el único en la vida de Catalina, ella estuvo inmersa en diversas relaciones violentas, en otro momento fue abusada sexualmente por una ex pareja, sin embargo, pensaba que era normal debido a la intimidad que mantenían. Según estudios como el de Muñoz (2016), la violencia sexual no solo implica la violencia física, también sería una forma de vulnerar la autonomía y los derechos de la víctima, generando un detrimento en la confianza y seguridad del sujeto. En este caso, Catalina se mantuvo retraída durante un periodo de tiempo, tampoco habló con nadie de lo sucedido.

Así pues, uno de los eventos más dolorosos para Catalina fue su divorcio, ella estuvo casada durante varios años con Rodolfo, no obstante, la relación terminó debido a los

maltratos por parte de la familia de su esposo y por la ausencia de él, Catalina pedía explicaciones, sin embargo, él solía callar, lo cual, le llevó a crear diversos escenarios tortuosos en su mente. No entendía por qué la dejaba sola y en silencio (similar a lo que vivió su madre). Por tal motivo, para Catalina el silencio también es una forma de violencia. El silencio según Bonino (1999) puede considerarse una forma de microviolencia y aunque puede parecer una acción menor, impacta de gran manera en el psiquismo, causando angustia e incertidumbre al no saber interpretar dicho silencio, convirtiéndose en una barrera de la comunicación. Aunque el silencio no sea deliberadamente violento, puede actuar como una forma de castigo o exclusión, desestabilizando a la víctima a través de la sensación de abandono y rechazo, al no tener acceso a la validación emocional ni de sus propias experiencias dentro de la relación.

Después de varios años y gracias a su acercamiento con textos feministas y a los relatos de otras mujeres, es que Catalina comienza a abrir su panorama en cuanto a los casos de violencia y la normalización de la misma. No obstante, las heridas narcisísticas que generó la relación con su ex esposo continúan presentes, según lo referido por la participante, es la relación que más le ha costado tramitar, pues nunca se sintió más sola que cuando estuvo casada con Rodolfo.

Por último, Jael mantuvo una relación durante seis años con Armando, en la cual experimentó violencia psicológica, él solía decirle “nadie más te va a querer como yo, eres una persona muy difícil, yo soy el único que va a estar para ti”. La relación no era recíproca, puesto que Armando no le permitía expresarse con libertad, esto generaba un profundo malestar en Jael, quien se reconoce como una mujer con carácter fuerte y firme con sus ideas, lo cual no era del agrado de su entonces novio.

Como hemos visto en varios de los casos, la violencia psicológica se articula mediante técnicas de manipulación emocional, en donde la pareja busca imponer constantemente su control con la finalidad de posicionarse ante la víctima como alguien superior (Tristán, 2005). Al hacerle creer a Jael que era indigna de amor, Armando sembró la duda sobre su propio valor, alterando quizá su percepción en torno a sí misma y al impedir su expresión, Jael quedaba más vulnerable al abuso.

La violencia fue escalando y al paso del tiempo, Armando abusó sexualmente de Jael, lo cual para ella fue bastante confuso, no tenía claridad de lo que había sucedido, puesto que cuando ocurrió, ella estaba atravesando la pérdida de su perrita, se encontraba sumamente vulnerable y él se aprovechó de la situación para tener relaciones sexuales con ella, señala “fue una violación, porque yo no quería, yo estaba tirada en el piso llorando”. Jael confiaba en él, por tal motivo fue muy difícil discernir lo ocurrido.

Al igual que Catalina, fue difícil para Jael entender lo sucedido, puesto que era su novio y ya habían tenido relaciones sexuales previamente, sin embargo, las condiciones en las que se dio, no eran óptimas ni consensuadas en ninguno de los dos casos.

Cuando una persona es violentada sexualmente por alguien en quien confía, como es la pareja, es común que las víctimas pierdan el sentido de valoración propio, anulando la capacidad de la toma de decisiones y la expresión de sus necesidades (Muñoz, 2016). Lo anterior se vio reflejado de manera muy clara en Jael, ya que posterior al abuso sexual, algo cambió, Jael perdió la confianza en sí misma, sentía que dependía de Armando para estar bien y así fue durante el resto de la relación. Ella creía que había consentido el abuso, y que no tenía motivos para reclamar. Este fue un tema polémico para Jael, quien pensaba que al estar tan triste ni siquiera había podido decir que no quería. En relación a ello, Benjamin (1996) declara que el acto de violación de un cuerpo es la más clara representación de la lucha por el reconocimiento, el cual se transforma en dominio, mientras que un sujeto mantiene e impone sus límites, el otro permite el desgarramiento de los suyos y añade que en más de una ocasión, las personas no se someten precisamente por miedo, lo hacen por el deseo de reconocimiento del otro, dicho poder es deseado por el sí-mismo, sin embargo se obtendría por sustitución.

La relación entre Jael y Armando se desarrolló durante el mismo periodo de tiempo en donde ella manifestaba estar deprimida, su estado de ánimo le impedía realizar actividades como ir a la escuela o salir con amigos, a la par, estaba lidiando con la separación de sus padres, lo que propició un ambiente solitario. Estos elementos se articulan de manera compleja y profundizan su vulnerabilidad emocional, predisponiendo las dinámicas violentas. La melancolía de acuerdo con Freud (1914-1916/1992) tiene base en la pérdida del ideal y se caracteriza por un estado de ánimo tormentoso,

produciendo un profundo desinterés en el mundo exterior y a su vez, una disminución del amor propio, si bien, es complicado definir con precisión lo que detona la melancolía, es posible advertir aquello que se ha perdido, pero no lo que se pierde en ello, por lo tanto, una de las consecuencias sería el empobrecimiento del yo, mismo que se advierte a través del discurso del sujeto, puesto que los reclamos que deberían ser dirigidos hacia el exterior recaen sobre el propio yo.

La pérdida de Jael podría concentrarse en el ideal que tenía de papá y mamá, dejándola en estado vulnerable, este tema cobra suma relevancia puesto que la melancolía y la necesidad de compañía se conectaban con el abuso y la violencia ejercida por Armando, a quien denominaba como su “vínculo con el exterior”, pues se convirtió en la única persona con la que mantenía comunicación.

Con relación a lo anterior, se puede advertir que, en los casos de Catalina, Lya, Marian, Paula y Jael, la violencia ejercida contra ellas abarcó múltiples formas: psicológica, física, sexual y económica. Cada una enfrentó dinámicas de control y manipulación emocional que afectaron su capacidad ante la toma de decisiones y su autonomía. La violencia psicológica fue un elemento constante en el discurso grupal, que se manifestó a través de comentarios hirientes, silencio, minimización y rechazo, lo que deterioró la confianza en sí mismas. A su vez, la violencia física y sexual, ocurrida en los casos de Catalina y Jael, no solo perjudicaron su integridad física, también dejaron profundas heridas narcisísticas, vulnerando su seguridad. Además, la violencia económica en el caso de Lya, expone la manera en que la falta de apoyo financiero y emocional por parte de sus redes de apoyo, imposibilita salir de esa situación, puesto que no hay un sostén sólido que ayude a transitar la separación. En conjunto, estos casos revelan cómo la violencia en sus diversas formas deteriora la dignidad, el bienestar y la autonomía de las víctimas, reforzando la idea de un abordaje integral para su atención y recuperación.

Es importante identificar el cambio en la percepción de las participantes antes, durante y después de las relaciones violentas de pareja, evidentemente no fue fácil aceptar la realidad que estaban viviendo, sobre todo, cuando sus parejas aprovechaban la vulnerabilidad en cada una de ellas a su favor. Sin embargo, el poder tener un espacio

para hablar y escuchar otros discursos de mujeres violentadas, de alguna manera les permitió darse cuenta de que no son las únicas que lo han experimentado, dándoles mayor fuerza para enfrentar la situación. El INEGI (2011) hace énfasis en la necesidad de poder detectarlo a tiempo, debido a la predisposición que tienen las mujeres sometidas a la violencia desde etapas tempranas y la posibilidad de continuar en relaciones violentas.

Si bien, los diferentes tipos de violencia que se hicieron presentes en el trabajo de grupo focal, se encuentran en el ámbito privado, ya que sucedieron dentro de la relación de pareja, su alcance va más allá, la violencia continúa de manera institucional, dado que hay infinidad de casos que quedan impunes, tal como ocurrió con el caso de Paula, quien intentó colocar una orden de restricción, sin embargo, el hecho fue minimizado por el entorno inmediato y por las autoridades.

Lagarde (2004) aborda la impunidad de la violencia como un factor fundamental que favorece la subsistencia de la violencia en contra de las mujeres, la impunidad no solo favorece la falta de consecuencias ante los actos realizados por los agresores, también legitima y normaliza la violencia al no efectuar sanciones adecuadas a los responsables

Es fundamental enfatizar la normalización de la violencia de género, ya que ésta se encuentra profundamente arraigada en las estructuras sociales y culturales como lo señala Bourdieu (2000), su existencia se refuerza y perpetúa por medio de instituciones como la familia, la iglesia, la escuela, etc. Este fenómeno genera un entorno donde la violencia puede pasar desapercibida o incluso ser justificada, dificultando que las personas identifiquen que están viviendo situaciones de abuso. De manera que, para algunas de las participantes era difícil darse cuenta de la situación que estaban atravesando, incluso pensaban que así eran todas las relaciones, tomando como base a sus familias u otras amistades. En ese sentido valdría la pena cuestionar al sistema, dado que al paso del tiempo se siguen perpetuando relaciones de poder, privilegios, injusticias, condiciones de vida lamentables y que con frecuencia son naturalizados.

Parte de la evolución de los estudios de género ha sido poner en la mira todas aquellas desigualdades que existen entre hombres y mujeres, aportando mayor

comprensión sobre el fenómeno de la violencia que se presenta frecuentemente al interior de las relaciones y que durante mucho tiempo pasó desapercibido, si bien este no es el único enfoque mediante el cual podría abordarse el tema de violencia, es uno de los que mayor impacto tiene en la actualidad (Gutiérrez, 2011).

Por último, en esta investigación se busca **analizar el discurso de las participantes para poder identificar la forma en que se constituye el vínculo de la pareja y que las lleva a continuar su relación pese a la violencia**. A lo largo de este apartado se han encontrado elementos significativos en el discurso de las mujeres que fueron violentadas por sus parejas y que ofrecen claves para esclarecer este objetivo.

Uno de ellos es el vínculo inicial que establecieron las participantes con sus figuras parentales, las cuales desempeñaron un papel crucial en la forma en que ellas establecen sus relaciones de pareja, especialmente en contextos violentos. La relación con los padres ha fungido como una especie de modelo, ya que desde temprana edad presenciaron diversos conflictos familiares, que influyeron en sus expectativas de una relación amorosa, así como la tolerancia de la propia violencia, de modo que se tiende a normalizar e interiorizar la violencia como algo que se da por añadidura a las relaciones de pareja. De acuerdo con Pichon-Rivière (1985) el vínculo adquiere distintas formas de acuerdo a la interacción que se da entre el sujeto y el objeto, presentando cierta ambigüedad entre aspectos positivos como el afecto, seguridad y comunicación, pero también comprende elementos que pueden considerarse negativos como la dependencia, alienación o bien, la renuncia de los propios deseos para la satisfacción de otros.

Esto último, se puede ver reflejado en el discurso grupal, ya que, en algún punto de sus relaciones, las participantes dejaron de priorizarse a sí mismas, haciendo a un lado sus anhelos, pensamientos y emociones, se redujeron a la imagen que el otro (en este caso sus parejas) proyectaba sobre ellas.

El vínculo se encuentra ligado a un proceso de aprendizaje social, se construye y adquiere significado a través de la interacción, comunicación e internalización de los espacios en donde se desarrolla el sujeto, por lo tanto, refleja necesidades propias,

dinámicas culturales y sociales (Pichon-Rivière, 1985). En las relaciones de pareja, por ejemplo, los ideales culturales que se tienen acerca del amor, la feminidad y la masculinidad impactan en la percepción e interpretación del vínculo de pareja, sosteniendo dinámicas violentas y normalizando el sufrimiento como parte del amor o bien, idealizando el sufrimiento como algo que conlleva a un fin mayor. De este modo, el vínculo sobrepasa la conexión individual y se sitúa como estructura social.

Ahora bien, la idealización es otro punto importante en este trabajo, ya que los discursos de las participantes apuntan a la idealización masculina, que en un primer momento estuvo situada en la relación con las figuras paternas (hombres) y posteriormente se extiende hacia otras personas significativas como sus parejas sentimentales. Freud (1914/1992) señala la idealización como un proceso enfocado al objeto, en donde éste es engrandecido psíquicamente y cuando esto ocurre, la formación de dicho ideal intensifica los imperativos del yo, estableciendo estándares elevados, aumentando las demandas y expectativas en los demás. La formación de este ideal, parte de la internalización de normas, valores y/o expectativas que provienen de figuras significativas como los padres, la cultura, otros personajes como tíos, maestros, abuelos y en este caso, la pareja sentimental.

En el desarrollo de vínculos amorosos la libido yoica y la libido de objeto se contraponen, en tanto que la libido yoica se empobrece y la de objeto incrementa, esto de alguna manera propicia que, en el enamoramiento, surja una transferencia significativa de energía libidinal hacia el objeto de amor, por lo tanto, el sujeto canaliza gran parte de su energía y atención hacia el objeto amado, otorgando un valor idealizado. El enamorado tiende a priorizar las necesidades y deseos del otro, incluso por encima de los propios, disminuyendo su autonomía y el sentido de identidad (Freud, 1914/1992).

El trabajo grupal refleja este tipo de situación en la que las cinco participantes solían engrandecer a sus parejas, dejándose a un lado, aun cuando ellas eran mujeres inteligentes, con ambiciones y logros académicos, no obstante, todo eso se ve obnubilado ante la presencia masculina. Se confirma así lo planteado por Tubert (2010), quien afirma que de manera histórica, social y cultural se han construido modelos e ideas relacionadas a la feminidad desde la idea de entrega, devoción y subordinación respecto

a los hombres, por lo que la realización femenina quedaría en segundo término o quedaría situada en cumplir con dichos estándares. La transmisión social de este tipo de dinámicas se realiza continuamente de generación en generación y si bien, los roles de género han ido cambiando con el paso del tiempo, hay algunas expectativas implícitas que continúan influyendo en la percepción de las relaciones entre hombres y mujeres.

Siguiendo con el razonamiento anterior, se podría entender por qué el éxito profesional de Lya generó tensión y conflictos con su pareja, ya que algunos hombres pueden llegar a percibir el éxito de las mujeres como una posible amenaza a su identidad y al propio narcisismo, deseando un lugar de máxima valoración, donde su estatus social, laboral, su autoridad, el reconocimiento de su pareja y su rol de proveedor quedan en desventaja frente a la potencia de sus parejas, experimentando quizá sentimientos de inferioridad y/o resentimiento, frente a lo que reaccionan mediante reproches para intentar restablecer el control y superioridad en la relación. Para Lya, quien fue educada para valorar sus logros personales y su relación de pareja, estos reproches quizá provocaron sentimientos de culpa, duda o la necesidad de reducirse para preservar la armonía en el matrimonio.

Esta misma culpa va emergiendo repetidamente en el discurso grupal; las participantes se ven reflejadas en ello y articulan sus experiencias y percepciones de malestar y culpa con las diversas formas de violencia de pareja que experimentaron. Al respecto, Bonino (1999) explica que los mandatos provenientes de los estereotipos y los roles de género son aquellos que promueven esa sensación de malestar y culpa, generando duda y asumiendo la responsabilidad total de lo que ocurre en sus relaciones de pareja, lo que resulta peligroso, puesto que inhibe la capacidad para reconocer la influencia de sus parejas en la violencia ejercida hacia ellas, esto a su vez, impide la movilización de recursos personales para enfrentar la situación.

Estos ejes muestran cómo en relaciones de pareja violentas, el vínculo se construye a partir de la disparidad de poder y control, donde el ideal de amor y entrega, desde la perspectiva Freudiana (1914/1992) y la posible angustia producida en la relación con otro, según Pichón-Riviére (1985), mantienen a la víctima en una relación violenta.

Desde la perspectiva psicoanalítica, el concepto de Ideal del yo permite explorar la manera en que las participantes intentan cumplir con un ideal distorsionado e impuesto por sus primeros vínculos significativos y actualizado por sus parejas, lo cual las lleva a experimentar una constante sensación de insuficiencia, generando daños narcisísticos al internalizar las críticas y el rechazo constante. Sin embargo, la incapacidad para cumplir con este ideal también puede generar otro tipo de consecuencias; en el contexto de las relaciones de pareja violentas, la melancolía surge como un hilo conductor que une las historias de las participantes, quienes habían enfrentado situaciones de desvalimiento ante hombres que ejercían violencia sobre ellas de diversas formas. El concepto de melancolía se hace presente a través del discurso grupal en donde se alcanza a percibir la pérdida de esperanza hacia el futuro, esta melancolía se ve reflejada a través de la crítica hacia sí mismas y los autorreproches, experimentando una sensación de vacío.

La historia de Jael refleja cómo la pérdida de un ideal puede entrelazarse con experiencias traumáticas como la separación de sus padres y el abuso sexual por parte de su pareja, contribuyendo a la pérdida de su voluntad para realizar actividades que en algún momento fueron satisfactorias. A muy temprana edad Jael enfrentó la ruptura de su núcleo familiar, evento que no solo generó un sentimiento de abandono, sino que también la privó de un ideal familiar que en su momento debió fungir como fuente de apoyo y sostén emocional y al cual estuvo dispuesta a llegar aún a costa de sufrir malos tratos en su relación de pareja.

De igual manera, esta pérdida del ideal de un hogar seguro y amoroso, se hace presente en el caso de Paula, quien a muy temprana edad atravesó por la experiencia de abandono, lo que la dejó inmersa en un estado de profundo dolor, ya que anhelaba la compañía y el cariño de sus padres y al no tenerlos, se creó en ella la imagen de una niña huérfana, desprotegida y carente de amor.

El relato de Catalina también ofrece un claro ejemplo de la manera en que la melancolía se manifiesta a partir del abuso sexual ejercido por su primo, la falta de apoyo y sostén emocional y familiar, la llevaron a vivir con temor e incertidumbre, el futuro

parecía incierto, puesto que no sabía si era un hecho aislado o si se trataba de algo que podía repetirse constantemente, este hecho dejó una herida narcisística imborrable.

Ahora bien, se abordará el tema de la presión social como otro de los factores que podrían propiciar la permanencia de las participantes en relaciones de pareja violentas y la manera en que ha sido abordada por ellas.

La presión social puede entenderse como la influencia que ejerce el entorno sobre un sujeto y en estos casos, la familia juega un papel importante en la vida de todo sujeto, muchas de las decisiones que se toman pueden estar condicionadas por los miembros y cuando existe una ruptura de pareja o bien, de un matrimonio, las opiniones son infinitas. En ese sentido Catalina se vio afectada, puesto que su familia al enterarse de su decisión de divorciarse, no estaba de acuerdo, ellos insistían en señalar las cualidades de su entonces esposo como: trabajador, honesto y responsable, atribuyéndole un papel ideal de pareja. Esta imagen se convirtió en una barrera para Catalina, pues sentía la presión de seguir con una relación que no la satisfacía, cuestionando cómo podría alejarse de alguien que su familia consideraba “tan bueno”, al punto que llegó a expresar: “sí, yo me divorcié, pero los demás no”, reconociendo que, aunque ella había tomado la decisión, el peso de las expectativas familiares seguía impidiendo que fuera asimilada como una ruptura definitiva, limitando su libertad para la toma de decisiones y dificultado el proceso de separación.

Del mismo modo, ocurrió con Lya quien al iniciar su proceso de divorcio comenzó a ser catalogada despectivamente como madre soltera, frente a lo cual tuvo que buscar apoyo en sus padres y regresar a vivir con ellos. Esta condición la llevó a experimentar violencia psicológica por parte de ellos, ya que invalidaban constantemente su decisión de dejar a Joaquín, argumentando “Joaquín no es borracho, es tranquilo, no fuma y no es mujeriego, ¿por qué lo vas a dejar?”. Su familia siempre la había apoyado, no obstante, en la etapa de divorcio le pesaba mucho la imagen idealizada que conservaban de su matrimonio. Esos comentarios la hacían dudar de su decisión, Lya pensaba que quizá estaba exagerando y que no era para tanto. De igual forma, sus padres comenzaron a restringir el tiempo que pasaba fuera de casa, se le prohibía salir con

amigas y con otros hombres, le recordaban constantemente que ella tenía una responsabilidad (su hijo) y no podía ir por la vida como si fuera una persona soltera.

Además de la presión social, también continúa presente la idealización del rol masculino tradicional, en donde el hombre suele ser valorado a partir de cualidades como el cuidado, la valentía, el poder, etc. Dejando de lado cuestiones que quizá para Catalina y para Lya eran más importantes como la comunicación y la empatía. Tubert (2010) señala que la construcción cultural que rodea la masculinidad y la feminidad genera expectativas para ambos y en el caso de los hombres, estos son colocados en un rol de proveedor y pilar de un hogar, idealizados como figuras intachables, esto genera dificultad para que las mujeres puedan romper con relaciones que ya no resultan satisfactorias o seguras, sintiéndose obligadas a conservar cierta imagen de pareja ideal, sin embargo, no es más que una fachada que responde a demandas sociales anulando el propio bienestar.

En el caso de Lya, la maternidad se convirtió en un espacio en el que perdió autonomía, pues las expectativas sociales ante el rol de madre, implican una entrega total a las necesidades de su hijo y que de alguna manera iban incrementando con el diagnóstico de autismo. Esta dinámica refuerza la sumisión de la mujer frente a la maternidad, de este modo, se esperaría que ese anteponga el rol materno antes que cualquier otra decisión personal. La idealización de la imagen de una madre sacrificada y abnegada coloca a las mujeres en una posición vulnerable que perpetúa la violencia de género. Benjamin (1996) establece que el feminismo contemporáneo destaca las consecuencias de encasillar a las mujeres en el papel de madres, advirtiendo que esta restricción limita la posibilidad de ser reconocidas como un sujeto por derecho propio, al reducirlas a una extensión del hijo. Por lo tanto, los comentarios que Lya recibe de parte de sus padres pueden generar resultados adversos, reforzando los estigmas sociales que muchas veces asocian la maternidad en solitario como un fracaso o irresponsabilidad, provocando sentimientos de culpa e inseguridad.

A veces, para los familiares es complicado asimilar el término de una relación, sobre todo si perduró a través de los años, en el caso de Jael, era su madre quién solía decirle que extrañaba a Armando, expresaba su deseo de verlo, sin embargo, Jael nunca reveló

los detalles de la ruptura, no quería que su madre se enterara de lo sucedido y sufriera. No obstante, de alguna manera tenía que seguir escuchando comentarios sobre el tema, incluso la madre de Armando le llamaba para saber cómo estaba y para preguntarle sobre la separación e incluso sugerir una posible reconciliación.

Estos fragmentos revelan la complejidad ante la cual se encontraban las participantes del grupo focal, atravesadas por las demandas y restricciones culturales, ya que al estar inmersas en un ambiente adverso en donde no se sienten escuchadas y/o apoyadas, resultaría más difícil mantenerse firmes en sus decisiones. De acuerdo con Freud (1929/1992) los conflictos internos se generan a partir de la imposibilidad de cumplir con las exigencias culturales, por ello, las mujeres que difieren con la idea de preservar los estereotipos y roles de género, se ven atravesadas por el malestar. Por lo tanto, conviene reflexionar los aspectos relacionados a la crianza y la educación tradicional que reciben hombres y mujeres, ya que estos generalmente conducen a una búsqueda de aprobación masculina reflejando la disparidad de género que predomina en los hogares (Tubert, 2010).

En cuanto a Marian, la presión social también jugó un papel muy importante dentro de su relación de pareja, dicha presión fue ejercida principalmente por su madre, quién tenía como referente la relación conflictiva con su esposo, por ello, le brindaba consejos a su hija acerca del manejo de sus relaciones de noviazgo. Marian señala: “Mi mamá influyó tanto para que yo causara problemas, como para que me mantuviera ahí. Actualmente ella está en una relación bastante complicada con mi papá y siento que verlos así, es un factor muy importante para saber si así van a ser tus relaciones o si es algo que no quieres y si no te das cuenta de que tus papás están mal, puedes seguir esos mismos patrones”. Lo anterior contribuye a la consolidación de un ideal del yo que podría validar y/o tolerar ciertas dinámicas violentas o conflictivas como “normales” (Freud, 1914/1992).

En un primer momento, Marian no logró percibir cómo la relación con su madre estaba afectando su vínculo de pareja. Según lo planteado por Ocampo y Amar (2011) sobre las prácticas de crianza y los modos de intercambio afectivo, estos pueden influir profundamente en la constitución psíquica de cada persona. Por ello es fundamental

prestar atención a los entornos en los que se desarrollan las familias, ya que estos pueden modelar patrones de relación. Ahora bien, poder cuestionar las prácticas de crianza permite evaluar si realmente se estaría promoviendo el bienestar del sujeto, lo cual posibilita la identificación de posibles patrones de repetición que podrían limitar el desarrollo personal.

En esa misma línea, Pichon-Rivière (1985) establece que los vínculos son entendidos como una construcción dinámica que surge de la interacción entre sujeto y objeto. Enfatizando las relaciones familiares como principales vías de transmisión de patrones de interacción, por lo tanto, comprender cómo estos vínculos se desarrollan es esencial para abordar los conflictos que surgen en la vida adulta, así como para fomentar relaciones más saludables y satisfactorias.

Los fragmentos previos de las participantes dejan entrever cómo la presión social y las exigencias externas de los familiares afectaron su experiencia, llevándolas a continuar en relaciones que resultaban incómodas. Sus decisiones fueron minimizadas al centrarse únicamente en las características positivas de sus parejas, lo que dejó de lado el malestar de sus propias hijas, al alejarlas de su propio deseo. Esta situación puede detonar conflictos internos y generar heridas narcisísticas en las mujeres al sentir que no cumplen con los estándares sociales, las expectativas y normas que la sociedad les impone. Según (Tubert, 2010), esta dinámica no solo perpetúa la desconexión de las mujeres con su deseo, sino que también las expone a un conflicto interno constante entre sus aspiraciones personales y expectativas externas, limitando la posibilidad de que reconozcan y exploren su verdadero deseo, lo que obstaculiza la construcción de una identidad auténtica y plena.

Por último, el caso de Paula, ilustra cómo la violencia por parte de Damián, era permitida por temor a no ser aceptada. Él destrozó toda su seguridad, llevándola a sentir que necesitaba su aprobación. Paula reflexionaba “creo que con Damián me pasó lo mismo que con mi papá, quería tener esa aceptación por parte de él, quería gustarle, fue mi primer y único novio, por eso lo hice”. Así, Paula aceptó la violencia física y psicológica de parte de su ex novio con la finalidad de ser acreedora a un poco de cariño, adoptó sus prohibiciones vislumbrando en ello algo de valor.

En ese sentido, Benjamin (1996) argumenta que los sujetos no suelen someterse exclusivamente por miedo. Más bien, su deseo de sometimiento estaría vinculado al anhelo de reconocimiento por parte de un Otro. Este deseo de poder se proyecta de manera interna, de tal manera que el reconocimiento que se busca se obtendría por sustitución. De alguna forma, el dolor estaría sustituyendo una profunda herida de abandono y pérdida, estos son aspectos importantes a considerar, dado que se orientan al placer cuando el sometimiento es ejercido por una figura idealizada.

Una vez más, la idealización emerge como un factor central de esta investigación, pues constituye un mecanismo fundamental en la construcción de vínculos amorosos. Es mediante la idealización que el sujeto inviste al objeto amoroso con cualidades exageradas o irreales elevándolo a un nivel que enmascara sus defectos o comportamientos negativos. Este proceso implica un empobrecimiento de la libido yoica, ya que el sujeto sacrifica parte de su propio narcisismo (Freud, 1914/1992). Esta distorsión puede ser especialmente peligrosa, ya que dificulta el reconocimiento de dinámicas de abuso o violencia dentro de las relaciones de pareja, la persona idealizada no es percibida como realmente es, sino como un reflejo de las expectativas y anhelos del propio sujeto, lo que genera una especie de dependencia emocional que puede propiciar y/o reforzar patrones de sometimiento.

En el caso de Paula, la idealización desempeñó un papel crucial al sostener su tolerancia frente a la violencia ejercida por su pareja. Este mecanismo la llevó a justificar el maltrato con el objetivo de mantener el vínculo y obtener una sensación de amor y validación. Este fenómeno no solo habla de la necesidad de amor como motor del vínculo, sino también de cómo las mujeres pueden ser educadas socialmente para priorizar la relación amorosa sobre su bienestar personal, perpetuando las relaciones asimétricas de poder.

6. DISCUSIÓN

La violencia en las relaciones de pareja es un fenómeno preocupante que afecta a muchas mujeres. Esta tesis tiene como objetivo conocer la forma en la que se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación de pareja violenta y para ello fue necesario indagar en la historia de vida de las participantes para conocer acerca de sus vínculos de origen, su contexto familiar y cómo eso influyó para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja. Asimismo, se buscó identificar cuál es la percepción que tienen las participantes respecto a la relación que mantienen con su pareja y cómo se inscribe la violencia dentro de la relación, para finalmente reconocer la forma en que se constituye el vínculo de la pareja y que las lleva a continuar su relación pese a la violencia.

A lo largo de esta investigación se ha podido observar cómo las participantes han estado expuestas a situaciones de violencia desde muy temprana edad, comenzando por las relaciones de sus padres y también en relaciones familiares extensas. El hecho de haber crecido en hogares caóticos, en los que los descuidos y negligencias eran parte del día a día, las llevó a normalizar actos violentos. Dicha situación es preocupante, puesto que la violencia que se vive al interior de los hogares afecta a todos los miembros que se ven expuestos a ella, lo inquietante es que se arma una predisposición a la repetición de vínculos similares, aumentando la probabilidad de replicarlo en distintos escenarios u otras etapas de vida. La falta de cariño, reconocimiento, apoyo y escucha son indispensables para cada sujeto, si desde el núcleo familiar surge la carencia afectiva ¿cómo se pretende que a futuro las mujeres se sientan seguras y valoradas por sí mismas y por los demás? (INEGI, 2011).

La familia juega un papel crucial en el desarrollo del narcisismo en la infancia, al ser el primer núcleo de inserción social. Este contexto inicial atribuye al infante una serie de características que abonan a la búsqueda de su propia identidad (Molina, Raimundi, Bugallo y Lucía, 2017). Este primer momento de socialización resulta de suma importancia, ya que es en esta etapa donde se desarrollan los vínculos afectivos que establecen patrones de interacción con otros. Estas interacciones no se limitan únicamente a los padres o a las personas encargadas de la crianza, sino que incluyen la

influencia de diversas figuras que rodean al infante. Es en este proceso de relación e interacción con su entorno inmediato donde el pequeño incorpora elementos fundamentales para el desarrollo de su psique, configurando así sus primeras bases de identidad y sus vínculos emocionales (Ocampo y Amar, 2011).

Es a partir de estos modos de relación que se da paso a la conformación de la identidad y el valor propio; las palabras, el afecto, la atención y las acciones, entre otros, contribuyen con la conformación narcisista del sujeto. La familia es el espacio en donde el niño aprende a conducirse por el mundo, lo cual también implica el manejo de sus necesidades y deseos, para ello, es esencial que algún adulto acompañe y ayude a tramitar experiencias y emociones positivas y/o negativas, posibilitando un manejo adecuado ante la frustración.

Los adultos a cargo de la crianza se convierten en una especie de modelos de identificación para el infante, a través de la imitación y la internalización de actitudes o modos de relación, si el entorno es inconsistente y/o crítico, estos factores podrían generar un impacto significativo en el psiquismo, afectando el bienestar emocional y la capacidad de establecer relaciones interpersonales (Freud, 1920-1922/1992).

Las repercusiones a nivel narcisístico se pueden ver reflejadas en los sentimientos de vacío en Jael, Paula, Catalina y Marian al no sentirse suficientes, en la dificultad para establecer relaciones, también se puede manifestar a través de la idealización de sus ex parejas y/o figuras parentales, así como la búsqueda de gratificación inmediata relacionada a la baja o nula capacidad de tolerancia a la frustración, lo cual proporciona cierta información respecto a la solidez del yo de las participantes.

Otro elemento que se hace presente en el trabajo del grupo focal es la compulsión a la repetición, la cual intenta acceder a un placer temporal que, a su vez conlleva al dolor. Finalmente, en la búsqueda de aprobación, las consecuencias emocionales negativas terminan siendo aún mayores. En el malestar en la cultura, Freud (1929/1992) sitúa al amor como un medio para alcanzar la satisfacción y así, evitar el sufrimiento que supone la propia existencia.

De este modo, la tendencia estaría enfocada en priorizar el sentimiento de amar y ser amado, sin embargo, no hay garantía absoluta para alcanzar un estado de plenitud. A la par, se corre el riesgo de desarrollar dependencia hacia el objeto amado, lo cual supone atravesar el dolor que podría generar la pérdida de tal objeto. Este elemento podría ser una base fundamental en la permanencia y la continuidad de las participantes en relaciones violentas, lo cual, ellas mismas mencionaron de manera explícita, utilizando el término “ganancias”. No obstante, dichas “ganancias” implican la renuncia de sus propios deseos y/o su bienestar (Freud, 1929/1992).

Ahora bien, la añoranza por adquirir un estado de felicidad, denota la manera en que se pone en juego el cumplimiento del deseo y el manejo de la frustración, es decir, se plantea como un regulador entre recuperar la omnipotencia que se tuvo en una etapa más temprana y enfrentarse a la idea de que ese recorrido no será sencillo, ya que, a su vez, entra en juego el imperativo del ideal del yo, con la finalidad de atenuar el malestar. El concepto del ideal de yo, tiene base en la conciencia moral que ha sido interiorizada por medio del discurso de los padres y/o personas significativas, en relación a aquello que pueda ser considerado valioso o no (Freud, 1914/1992).

Esta representación interna que se crea a partir de la influencia familiar, cultural y social es de fundamental relevancia para esclarecer este tipo de casos sobre la violencia en relaciones de pareja, ya que las mujeres podrían permanecer en dichas relaciones debido a las altas expectativas puestas sobre ellas en torno a lo que es ser mujer, hija, madre, esposa, etc. La presión por alcanzar esos ideales las expone a la violencia y abuso por parte de sus parejas o bien, de familiares, entre otros. Ahora, el ideal del amor romántico nubla la vista de quien está inmerso en la relación, puesto que muchas veces se espera que haya un cambio, el cual, la mayoría de las veces no llega, esto solo podría postergar el sufrimiento y a su vez, incrementar los niveles de violencia (Freud, 1914/1992).

Por otro lado, la educación impartida a mujeres y hombres, debería ser cuestionada y, sobre todo, debería apuntar a ser más flexible. La actitud de sumisión con la que se ha educado a muchas mujeres permite la renuncia de sus propias necesidades y deseos, con la finalidad de evitar conflictos. Tal era el caso de las participantes, quienes

mencionaron haber dejado de tener amigos hombres, para evitar “arranques de celos” en sus parejas, también realizaron cambios en su aspecto físico y en su forma de ser, con la finalidad de ser aprobadas por sus parejas y así intentar evitar disgustos (Bourdieu, 2000).

El mantenimiento de una actitud sumisa, además de sustentarse en las normas sociales y culturales que se establecen en la educación de las mujeres, también se hace presente en la etapa del enamoramiento como lo mencionaba Freud (1920-1922/1992), en donde la persona involucrada en tal sentimiento carece de perspectiva crítica, asumiendo e idealizando al objeto amado, dejando al sujeto enajenado. De tal manera que, al estar en una situación tan vulnerable, es posible que cierto tipo de abuso emocional, físico o sexual sea permitido. Se puede observar la manera en que opera lo anteriormente mencionado, en los testimonios de Catalina y Jael, respecto a los abusos sexuales que experimentaron.

La pérdida de sentido y de la propia identidad ocurre cuando un sujeto ha estado inmerso en un ambiente abrumador, como lo es la violencia en las relaciones de pareja, en donde las mujeres pueden llegar a sentirse subordinadas o bien, anuladas por la pareja, lo cual las deja totalmente atrapadas en un estado de pasividad y sumisión. Un ejemplo de ello, es Jael, quien a partir del abuso sexual por parte de su novio perdió la confianza en sí misma y él se habría convertido en su único vínculo con el exterior. De igual modo, Paula cedió ante la voluntad de su pareja y la tomó como verdad absoluta, asumiendo y acatando sus demandas. No hay que dejar de lado que este tipo de vínculos existían desde una etapa más temprana -infancia- al tener padres dominantes, violentos y a su vez, ausentes. Lo cual pudo haber influido en la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja, por ello, la presencia del otro es fundamental desde el origen (Bleichmar, 1992).

Los vínculos amorosos permiten discernir la ambivalencia que se juega en las relaciones de pareja, ya que el odio y el amor son elementos que pueden hacerse presentes en algunos de los casos expuestos anteriormente, lo cual juega un papel muy importante en la dinámica emocional y en la calidad de los vínculos que se forjan. Asimismo, se podría vislumbrar algo de lo que Freud (1914/1992) mencionaba en su

texto pulsiones y destinos de pulsión, en el que explicaba el sadismo-masochismo, como la tendencia al sufrimiento que surge del auto martirio y el autocastigo, alcanzando cierto placer a través del dolor, estableciéndose como meta sádica y gozando a través de la producción de dolor en otro, pero a su vez en el reconocimiento con el objeto que sufre.

Acá también se ponen en juego temas como: el poder, el control y la sumisión, de modo que esta dinámica puede contener una gran carga erótica y emocional en la pareja, lo cual complejiza aún más la situación, ya que es un vaivén de emociones en donde se corre el riesgo de no saber cuándo detenerse. De igual manera, podría ser una forma de repetición de patrones de relación previamente establecidos con figuras parentales o de autoridad que han sido internalizados (Freud, 1914/1992).

En gran medida las situaciones de abuso vividas por las cinco participantes estuvieron justificadas en todo momento, ya que de manera cultural y social, la violencia se ha hecho presente en todo momento a lo largo de sus vidas, a esto se suma la minimización del sentir de cada una en sus círculos familiares y/o de amigos, la falta de escucha y apoyo emocional, las cuales las dejaron a su suerte, cuestionando si la violencia que recibían era motivo suficiente para detener los malos tratos (Tristán, 2005).

Para participantes como Paula, el hecho de saber que al alzar la voz y negarse a cumplir con determinados caprichos o peticiones por parte de su padre y/o su entonces pareja, sería la causa de la pérdida de sus afectos, eso era algo que le dolía demasiado y que, a su vez, la detenía. No concebía la idea de saberse rechazada. Aun cuando se decidió a poner un alto de manera legal, las autoridades continuaron minimizando el caso (Lagarde, 2004).

El aislamiento social es otro punto importante que se rescata en esta investigación, puesto que varias integrantes del grupo estuvieron expuestas al control y manipulación por parte de sus parejas, comentarios como: “nadie te va a querer”, “soy el único que te aguanta” o prohibiciones en cuanto a entablar amistades con otros hombres, no permitirles hablar con amigas acerca de lo que sucedía en sus relaciones, etc. Éstas son sólo algunas de las expresiones de violencia psicológica que en su momento recibieron y que causaron estragos en su manera de actuar y ver el mundo. Como consecuencia

de dicho aislamiento social, surge la dependencia emocional, tal como lo mencionaba Jael con su frase “él era mi vínculo con el mundo exterior” o la duda de Paula “no sé si lo merecía”, por otro lado, la idea de Catalina respecto a que “el silencio también es violencia” o Marian, quien gracias a la presión social ejercida por familiares y amigos consideraba “es un niñazo, no hay nadie como él” (Tristán, 2005).

La vulnerabilidad física y emocional también son aspectos que se desprenden del aislamiento social, puesto que dificulta el reconocimiento de la violencia y la oportunidad de encontrar posibles formas de salir de tal situación. Todo esto afecta la salud mental de quienes están expuestos a una relación de pareja violenta, favoreciendo padecimientos como la angustia, la depresión y una carente imagen de sí. La mayoría de las participantes lograron salir de tales relaciones de pareja que aquí se narran, sin embargo, nada asegura que estén exentas de volver a relacionarse con hombres violentos o que en sus familias se haya erradicado el machismo o la violencia.

Lo anterior implica cierta disponibilidad emocional para poder llevar a cabo un proceso personal que permita identificar el motivo de la elección de pareja o bien, de la situación de violencia, sobre todo, si es un tema recurrente como se ha podido analizar en esta investigación, ya que la violencia se manifiesta de distintas maneras, desde las más evidentes como los golpes hasta lo más sutil como el silencio o la indiferencia (Bonino,1999). Ambas generan efectos subjetivos distintos en cada persona, sin embargo, se desconoce la dimensión de ello.

Para dar un paso adelante, en temas tan complicados como el que aquí se aborda, es necesario que las víctimas cuenten con recursos de apoyo inter e intrapersonales, contar con asistencia legal, como lo requería el caso de Lya o Paula, además de acompañamiento psicoanalítico o psicológico. Fomentar la concientización y la educación en cuanto a temas de género es indispensable para prevenir y hacer frente a la violencia.

Algo que permitió la realización de esta investigación fue justo la creación de un espacio seguro, libre de juicios, en donde las participantes se dieron la oportunidad de hablar, escuchar, reconocer y reconocerse en el discurso de las demás participantes.

Posiblemente, este no sea un proyecto de intervención en donde se puedan “medir” los cambios significativos de una muestra, pero sí permite la reflexión y la confrontación de sí mismas, con sus historias y sus decisiones, en aras de un mejor porvenir.

CONCLUSIÓN

Este trabajo además de ser muy interesante, es revelador para las propias participantes, puesto que, para algunas de ellas, ésta había sido la primera vez que hablaban abiertamente acerca de lo que vivieron en algún momento de sus vidas. En esta investigación se observa una constante de violencia psicológica, física, económica y sexual, misma que fue ejercida por sus parejas y también por sus familias. En algunas ocasiones, las familias como perpetradoras de violencia física o sexual, en otras ocasiones de violencia psicológica al poner en duda sus decisiones. Los contextos de algunas de ellas estaban plagados de historias repetitivas de violencia, lo cual impedía que ellas tuvieran un marco referencial para poder identificar la agresión por parte de sus parejas.

La normalización de la violencia es excesiva hoy en día y los hogares de las participantes no eran la excepción, dificultando la percepción del daño existente en cada una de sus relaciones, por tal motivo, es de suma importancia incidir y reflexionar en la calidad de los vínculos que se establecen dentro de los núcleos familiares, puesto que, si desde pequeñas las mujeres están expuestas a situaciones violentas, en donde sus propios padres y/o familiares las minimizan, no las toman en cuenta o no se hacen responsables, es posible que esto se replique a futuro, dando como resultado un bucle en el cual no se sabe dónde inicia y donde termina la violencia, ya que se traslada hacia otros espacios.

Es por ello, que la estabilidad por parte de los adultos a cargo de la crianza es fundamental para poder acompañar a las infancias. Los padres juegan un papel fundamental, ya que en el vínculo que establecen con ellos se sientan las bases de su constitución psíquica, propiciando modos de relación, los cuales nos permiten esclarecer cómo es que operan en cada sujeto. Los vínculos creados en la infancia suelen trasladarse a etapas posteriores, como lo serían el noviazgo o el matrimonio, para poder ahondar en ello es necesario retomar la corriente psicoanalítica, la cual, promueve la reflexión y resulta esencial para esclarecer los conflictos y modos de relación humana.

En los casos de violencia que se abordan en esta investigación, se presenta un elemento importante y tendría que ver con el eclipsamiento del sujeto ante la sobreestimación del otro, algo que comúnmente ocurre en condiciones de enamoramiento, en donde el objeto amado se engrandece atribuyéndole características positivas, mientras que el propio yo iría disminuyendo, sin embargo, esa realidad resulta engañosa. Asimismo, el empobrecimiento del yo, sobreviene en sujetos con un estado de ánimo melancólico, tal como refieren los discursos de las participantes, aquí, el amor propio se ve disminuido, generando reproches e incluso se podría presentar la ilusión de castigo, como si fuese algo que se mereciera.

La conformación del ideal, abona para la permanencia en relaciones violentas, pues parte de un discurso interiorizado sobre determinadas prohibiciones y también en cuanto a lo que para el otro sería valioso, de manera que el ideal incrementa los imperativos del yo, entrando en juego la represión y a su vez, mediante el proceso de sublimación se intentaría alcanzar el cumplimiento de dicho ideal. El amor que se le brinda al objeto, tendría que ver con una serie de anhelos a los que el propio yo querría acceder. Esto se relaciona con los casos de Paula, Jael, Marian, Catalina y Lya quienes interiorizaron el discurso de sus padres y de sus parejas, pudiendo acceder al amor y/o aceptación en función al cumplimiento de las expectativas de los otros, dificultando la toma de decisiones, cabe destacar que las participantes alcanzan a vislumbrar a posteriori, que esa grandiosidad que rodeaba a sus parejas no existía o bien, no tenía que ver con algo propio, sino con algo externo.

Las mujeres se ven arrolladas por el malestar que generan las exigencias que se les colocan, originando conflictos internos -neurosis- ante la dificultad que conlleva la demolición de las creencias arraigadas en el imaginario, pues no es fácil mantenerse en oposición al orden establecido, ocasionando discordancia con la propia imagen y el medio que las rodea. Si bien, las participantes logran identificar características valiosas de sí mismas, les ha costado recuperar su seguridad.

Es necesario considerar el tema de la seguridad, no solo como un atributo interno relacionado al amor de sí, es imprescindible ampliar el concepto a espacios como el propio hogar y la sociedad en general. La violencia en las relaciones de pareja se hace

presente de diversas maneras y algunas no dejan huellas visibles como para ser tomadas en cuenta o ser castigadas por las autoridades, el acoso que Paula experimentaba por parte de su ex pareja es prueba de ello, puesto que la Fiscalía nunca emitió una orden de restricción, dejándola a expensas de su agresor, este mismo hombre se vio involucrado en un feminicidio del cual se presume, salió indemne según las investigaciones.

La falta de atención, credibilidad y seguimiento que se les da a los casos de violencia en la pareja afecta en gran medida a las personas que deciden alzar la voz y efectuar una denuncia, ya que se vulneran sus derechos humanos, contribuyendo significativamente a la desconfianza en las instituciones, manteniendo el ciclo de violencia e impunidad.

Para la elaboración de futuras investigaciones valdría la pena adentrarse en el tema de la desensibilización de la violencia, el cual afecta notablemente a la comunidad, puesto que los niveles de violencia van en aumento, generando una pérdida de significado, anulando e invisibilizando los miles de casos que existen.

A su vez, es importante puntualizar algunas de las limitaciones que se presentaron a lo largo de la investigación, como fue la disposición de tiempo, ya que las participantes debían atender actividades relacionadas a sus estudios universitarios y de posgrado, por lo que era complicado organizar los horarios de todas.

Otro obstáculo tendría que ver precisamente con la técnica, pues al elegir trabajar con un grupo focal, se corre el riesgo de no profundizar por completo en algunas temáticas. Fue complicado, sobre todo en el caso de Paula, quien seguía muy afectada por la relación amorosa que tuvo, de manera que el llanto impedía que pudiera poner en palabras lo que había vivido, por lo que se respetó su decisión de no querer compartir algunos segmentos de su vida.

Es fundamental reconocer que las y los participantes que colaboran con nuestras investigaciones van más allá de ser un objeto de estudio, son seres humanos con historias complejas y en la medida de lo posible, el investigador deberá abordar las

sesiones con el mayor respeto posible, haciendo pausas de ser necesario, para que no se fuerce y/o se cierre el diálogo.

REFERENCIAS

- Aceves, W. (2016). Alertan sobre la importancia de prevenir la violencia en el noviazgo. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://www.udg.mx/es/noticia/alertan-sobre-la-importancia-de-prevenir-la-violencia-en-el-noviazgo>
- Badinter, E. (1993). *XY: de la identidad masculina*. Madrid: Alianza editorial.
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Editorial Paidós. Buenos Aires - Barcelona- México
- Bleichmar, S. (1992). La fundación de lo inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu editores. Pág. 11.
- Bleichmar, S. (2006). "Cuando hablas está menos oscuro". Seminario "La construcción del sujeto ético". Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-90109-2007-08-23.html>
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Pág. 71 y 91.
- Bonino, L. (1999). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. Revista Argentina de Clínica Psicológica. N. 8. pp 221-233.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial: Anagrama.
- Burin, M y Meler, I. (2010). *Género y familia. Poder amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Editorial Paidós. Buenos Aires
- Cárdenas, D. y Vargas, M. (2014). Identidad de género y relaciones de poder en el noviazgo entre adolescentes. Un estudio en dos colegios del valle central. Universidad de Costa Rica. Tesis de licenciatura. Cuerpo de las mujeres. Quaderns de Psicologia. Vol. 12. N 2. pp 161-174.

Carranza, R. y Xóchitl, I. (2020). Violencia de pareja en estudiantes universitarios. Un estudio comparativo entre carreras y semestres. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, N. 35. Pp.113-123. DOI:10.7179/PSRI_2019.33.09.

Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. (2019). *Violencia En El Noviazgo: No Es Amor, No Es Amistad*. México. Recuperado de: <https://www.gob.mx/sipinna/es/articulos/violencia-en-el-noviazgo-no-es-amor-no-es-amistad?idiom=es>

Fernández, M. (2016). *Mujeres que callan. Violencias de género y efectos en la subjetividad femenina*. Buenos Aires. Editorial: entreideas.

Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C. y Ramis M., y García, M. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. Vol. 24. Núm. 2. Pp. 341-352. Murcia, España.

Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. Vol. 18. N. 3. Pp. 359-366. Mallorca, España.

Flax, J. (2001). *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentados*. Editorial Cátedra. Madrid, España.

Freud, S. (1992). *Duelo y melancolía*. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 14, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914-1916).

Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura*. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Freud, S. (1992). *Introducción del narcisismo*. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

-
-
- Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920-1922).
- Freud, S. (1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 14, pp. 105-135). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Gamba, S. (2008) ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? Editorial Biblos. Recuperado de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1395>
- Gobierno federal. (2006). Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100924.pdf
- Gutiérrez, T. (2011). [La violencia desde la perspectiva de género](https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-3/la-violencia-desde-la-perspectiva-de-genero/). Centro psicoanalítico de Madrid. N.3. recuperado de: <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-3/la-violencia-desde-la-perspectiva-de-genero/>
- Hamui-Sutton, A. y Varela- Ruíz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 55-60.
- Instituto Mexicano De La Juventud. (2017). Violencia contra hombres. Una violencia más silenciosa. Recuperado de: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/violencia-contra-hombres-una-violencia-mas-silenciosa?idiom=es>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2004). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003. ENDIREH. México, pp. 147.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). Panorama de violencia contra las mujeres en México: ENDIREH 2011.

Khan, M. (1987). *Alienation in Perversions*. Nueva York. Editorial: Karnac Books.

La Secretaría General del Consejo Nacional de Población. (2018). Las relaciones de pareja, un enfoque estadístico. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/13 de febrero informacion estadistica sobre las relaciones de pareja](http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/13_de_febrero_informacion_estadistica_sobre_las_relaciones_de_pareja)

Lagarde, M. (2004). *Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al feminicidio*. México.

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". Nueva Antropología. Asociación Nueva Antropología A.C. Vol. 8. N. 30. Pp. 173- 198. Distrito Federal, México.

Laplanche, J. Y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007, reformada en 2024). Cámara de Diputados del Heroico Congreso de la Unión. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>

Meler, I. (2010). Amor y poder entre los géneros. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Vol. 14. N. 1, pp. 187-203. Buenos Aires, Argentina.

Mella, O. (2000). Grupos focales. Técnica de investigación cualitativa. *Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación*, p 6.

Molina, M., Raimundi, M. Y Bugallo, L. (2017). La percepción de los estilos de crianza y su relación con las autopercepciones de los niños de Buenos Aires: Diferencias en función del género*. Vol.16. N.1. Universitas psychologica.

Muñoz, R. (2016). Violencia de género, medición y factores condicionantes: estudio de caso para una universidad. Universidad Cristóbal Colón. Veracruz, México.

Ocampo, O. Y Amar, L. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. Revista salud uninorte. Vol. 27. N. 1. Universidad del norte. Barranquilla, Colombia.

Organización De Las Naciones Unidas. (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Recuperado de: <https://violenciagenero.org/normativa/declaracion-sobre-eliminacion-violencia-contra-mujer>

Pichon Rivière, E. (1985). *Teoría del Vínculo*. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires.

Réage, P. (2005). *La historia de O*. Editorial: Tusquets. Madrid, España. (Trabajo original publicado en 1954).

Román, R., Valdez, E., Cubillas, M. y Félix, M. (2009). Violencia hacia las mujeres: reflexiones desde una perspectiva regional. *Estudio social*. Vol.17. Sonora.

Schlemenson, S., Pereira, M., Di scala, M., Meza, A. y Cavalleris, S. (2005). *El placer de criar, la riqueza de pensar*. Noveduc. Argentina.

Secretaría de Gobernación. (2012). Violencia en el noviazgo. Recuperado de http://www.violenciaenlafamilia.conapo.gob.mx/es/violencia_familiar/violencia_durante_el_noviazgo_de_los_jvenes

Soriano, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. *Propuestas educativas Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, N. 18. Pp. 87-97. Sevilla, España.

Stoller, R. (1968). *Sex and gender*. Editorial: New York.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Paidós.

Tristán, F. (2005). La violencia contra la mujer: feminicidio en el Perú. Centro de la mujer peruana. Lima, Perú.

Tubert, S. (1991). Psicoanálisis y feminidad. En: Lamas, Marta. Y Saal, Frida. *La bella (in)diferencia*. 1ra. Editorial. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp.135-168.

Tubert, S. (2010). Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Universidad Complutense*. Vol. 12, No. 2, Pp.161-174.

Zaldivar, G., Salvador-Moysén, J., Martínez, S. Y González, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango, México.

Último reporte de la herramienta antiplagio

✓ iThenticate Página 1 of 121 - Portada Identificador de la entrega tmoaid:3117437004137

Alejandra Corona Hernández

VIOLENCIA EN LA PAREJA VÍNCULOS, MANIFESTACIONES Y EFECTOS SUBJETIVOS.pdf

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega tmoaid:3117437004137	104 Páginas
Fecha de entrega 6 mar 2025, 1:38 p.m. GMT-6	36,683 Palabras
Fecha de descarga 6 mar 2025, 2:12 p.m. GMT-6	188,954 Caracteres
Nombre de archivo VIOLENCIA EN LA PAREJA VÍNCULOS, MANIFESTACIONES Y EFECTOS SUBJETIVOS.pdf	
Tamaño de archivo 550.3 KB	

✓ iThenticate Página 1 of 121 - Portada Identificador de la entrega tmoaid:3117437004137

✓ iThenticate Página 2 of 121 - Descripción general de integridad Identificador de la entrega tmoaid:3117437004137

12% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

- 12% Fuentes de Internet
- 5% Publicaciones
- 0% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar similitudes que permitan distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

✓ iThenticate Página 2 of 121 - Descripción general de integridad Identificador de la entrega tmoaid:3117437004137

Formato de declaración de originalidad y uso de inteligencia artificial

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión

Programa educativo	Maestría en estudios Psicoanalíticos	
Título del trabajo	Violencia en la pareja: vínculos, manifestaciones y efectos subjetivos	
	Nombre	Correo electrónico
Autorías	Alejandra Corona Hernández	1171427K@umich.mx
Director	Nelva Denise Flores Manzano	nelva.flores@umich.mx
Codirector		
Coordinador del programa	Jeannet Quiroz Bautista	mae.estudios psicoanaliticos@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial

Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	NO	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial

Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	NO	
Traducción a otra lengua	SI	Se utilizó un traductor como apoyo para la traducción al español, incluso en el abstracto. Esta herramienta fue utilizada únicamente.
Revisión y corrección de estilo	SI	Se utilizó únicamente en algunos párrafos para la finalidad de mejorar la redacción. Cada sustancia fue revisada antes de ser implementada.
Análisis de datos	NO	
Búsqueda y organización de información	NO	
Formato de las referencias bibliográficas	NO	
Generación de contenido multimedia	NO	
Otro	NO	

Datos del solicitante

Nombre y firma	Alejandra Corona Hernández
Lugar y fecha	05 de Marzo 2025, Maerla, Michoacán